

Universidad de Buenos Aires
Facultad de Ciencias Económicas
Escuela de Estudios de Posgrado

**ESPECIALIZACIÓN EN HISTORIA ECONÓMICA Y DE LAS
POLÍTICAS ECONÓMICAS**

TRABAJO FINAL DE ESPECIALIZACIÓN

Introducción al tema y estado del arte sobre la comparación
entre Argentina y Australia

AUTOR: C.P. PABLO SEBASTIÁN GROSSO

DIRECTOR: DOCTOR JUAN ODISIO

Índice

Capítulo 1 – Introducción del trabajo y planteo del mismo	3
Capítulo 2 – Repaso de la historia económica de Australia	3
Capítulo 3 – Razones para la comparación, estado del arte- obras analizadas y autores	23
Capítulo 5 – Ejes de análisis.....	36
Capítulo 6 – Conclusiones.....	59
Anexo: Datos y gráficos	66

Capítulo 1 – Introducción del trabajo y planteo del mismo

El tema del proyecto de tesis para la Maestría es comparar las situaciones económicas y sociales de dos países, la Argentina y Australia, a fines de la década del '70 cuando culmina el periodo de industrialización y del modelo de Estado de Bienestar a nivel mundial y sobre esta base determinar si el superior estatus económico australiano es consecuencia de la industrialización australiana. Si bien a fines de los años setenta los países tienen un nivel similar de industrialización, el producto per cápita y el desarrollo económico es distinto, siendo mejor en el país oceánico.

El objeto del trabajo de tesina es dar un marco de referencia al trabajo final para la Maestría que se detalló en el párrafo precedente. Teniendo en cuenta la abundante información que hemos recopilado para realizar esta tesina el trabajo se dividió en dos partes. Proponemos en primer lugar un repaso de la historia australiana, a fin de tener en claro su evolución cuando, en un segundo momento, analicemos diferentes posiciones de los estudios de historia económica, se comprendan mejor los elementos señalados como fundamentales del mejor desempeño relativo australiano en el largo plazo. Entonces en una primera parte se realizará un repaso de la historia australiana y se detallarán las razones para la comparación con la Argentina. En la segunda parte se detallarán los ejes de análisis y discusión identificados de la lectura del arte existente y se brindarán las conclusiones finales.

Capítulo 2 – Repaso de la historia económica de Australia

El establecimiento de los británicos en Australia en 1788 parece tener distintas motivaciones como por ejemplo controlar o aprovecharse de las colonias españolas del Pacífico como Filipinas, Perú, Chile o bien dejar asentamientos para prevenir cualquier expansión francesa (McLean, 2013, pág. 44); sin embargo la razón más aparente, el establecimiento de una colonia penitenciaria para la gran población

penitenciaria de las Islas Británicas, parece ser el real carácter de esa colonización. La misma fue exitosa debido a los recursos agrícolas y mineros que excedieron las perspectivas de la colonia meramente penitenciaria (Gerchunoff, 2016, pág. 33). Es importante considerar que a la llegada de los británicos las nuevas tierras australianas fueron declaradas como “terra nullius”, disponible para su ocupación y explotación por parte de los británicos circunstancia que fue aprovechada para la explotación de recursos naturales en la etapa siguiente a medida que se descubrieron las bondades de las pasturas o las riquezas mineras. Por eso la evolución histórico-económica de la colonia penitenciaria fue más compleja y se puede estructurar en cuatro períodos: desde su fundación como una economía de cabeza de puente hasta 1820, el crecimiento de una economía colonial entre 1820 y 1930, el despegue de la industria y el proteccionismo entre 1891 y 1973 y la experiencia de liberalización económica y cambio estructural desde 1973. (Attard, 2006)

Los primeros años coloniales (1788-1820), está constituida desde las primeras décadas de ocupación británica cuando la colonia tenía el carácter de una institución penal. Los principales establecimientos estaban en Port Jackson (Hoy Sídney, 1788) y Hobart (1804) en Van Diemen’s Land (desde 1856 cambió su nombre a Tasmania) y estuvo descuidada en los primeros años de colonización debido a las guerras que la metrópoli mantenía contra Francia y que distrajeron los recursos hacia el conflicto bélico. En este periodo ingresaron al territorio australiano más de treinta mil convictos y la colonia penal se mantuvo estática económicamente siendo su población para 1820 un 65% de presos y niños. En principio la principal actividad fue la destilación y el tráfico ilegal de bebidas alcohólicas mientras que la caza de ballenas que proveyeron aceite para la iluminación de Europa el producto sobre el que se iba a especializar su economía; sin embargo un tenue despegue de la economía comenzó con la distribución de tierras a ex convictos y oficiales cuya producción permitieron proveer a las colonias de algunas mercaderías y servicios aunque la mayor provisión provenía de la administración colonial (Attard, 2006). A partir de 1810 se incrementaron los números transportados de convictos que luego funcionarían en los distintos roles y actividades necesarios para la colonia sumándose a los sumados a la llegada de algunos inmigrantes y la nueva población libre nacida en el país y que mejoró la calidad de la dotación de trabajo (Gerchunoff, 2016, págs. 33-34)

La producción de productos primarios (1820-1930), resumidamente refiere a que desde la década de 1810 el crecimiento económico estuvo basado progresivamente en la especialización de la producción

de lana y otros productos rurales para exportarlos a los mercados de Gran Bretaña y de otras economías industriales del noroeste europeo por lo que la economía fue totalmente dependiente de los vaivenes del mercado y las finanzas globales y creciendo de acuerdo a sus estímulos y sufriendo las crisis que el mundo generó en este período. Las crisis sufridas fueron principalmente dos que interrumpieron el proceso de crecimiento por depresiones económicas: la de 1840 y de 1890 y una que marca el cambio de modelo y etapa económica: la gran crisis capitalista del '30. A su vez el modelo primario exportador fue estimulado y moldeado por las características que emergieron de los descubrimientos de oro que comenzaron con el primero de ellos en abril de 1851 en Bathurst a 200 km al oeste de Sídney y que le dieron a este modelo exportador una gran diferencia con el modelo argentino toda vez que indirectamente provocaron la puesta en marcha de políticas industriales una vez que la fácil obtención de minerales llegó a su fin (Gerchunoff, 2016, pág. 36). Durante este período se dio un aumento considerable de la población (Ver Cuadro 5) que se concentró en centros urbanos para los que la agricultura, ganadería, la industria local y la construcción debieron crecer para abastecerla. La expansión de la economía colonial estuvo apoyada por la inversión de capitales británicos que aprovecharon las oportunidades de grandes ganancias en la producción rural y minera, a su vez los gobiernos coloniales abastecían el transporte, la comunicación y la infraestructura urbana que dependía a su vez de la financiación británica. A la par que la economía se expandía se debió recurrir a la inmigración ya que el transporte de convictos finalizó en 1840 hacia Nueva Gales del Sur (que recibió un total de 150.000 de convictos sobre los 164.000 transportados a todas las colonias siendo el último transporte el que llegó en enero de 1868 a Australia Occidental), y los gobiernos coloniales debieron subsidiar la inmigración predominantemente desde Gran Bretaña y con habilidades que fueran útiles para el crecimiento económico, constituyendo así una sociedad colonial libre que complementó su carácter en instituciones como la obediencia a la ley, derechos de propiedad y un sistema democrático estable que a su vez constituyeron conjuntamente condiciones que promovieron el desarrollo (Diamond, 2016, págs. 49-72). Es importante entender que a diferencia de la experiencia argentina el modelo de exportación de productos primarios se dio desde 1866 paralelamente al apoyo por la colonia de Victoria de la industria local para ocupar a la mano de obra sobrante una vez finalizado la fiebre del oro y con políticas protectoras de la industria en toda la nación una vez formada la Federación en 1901. En este período se dio la creación de cuatro nuevas colonias además de Nueva Gales del Sur: Australia Occidental (1829), Australia del Sur (1836), Victoria (1851) y Queensland (1859). La isla de Van Diemen's Land (Tasmania después de 1856) constituyó una colonia separada desde 1825 (Ver Mapa 1). A partir de la década de

1850, estas colonias asumieron un “gobierno responsable” y autónomo y en 1901 se federaron creando la Commonwealth de Australia permaneciendo bajo el dominio británico hasta el día de hoy más allá que la influencia británica mermara desde la Segunda Guerra Mundial a favor de la potencia estadounidense (Attard, 2006). La definición de “gobierno responsable” estuvo caracterizada por la obligación de los ministros que llevaron a cabo la labor ejecutiva de presentar sus proyectos, defenderlos, rendir cuentas y responder a las preguntas en alguna de las cámaras del Parlamento donde los representantes de cada distrito electoral se encontraban reunidos. En este tipo de gobierno si bien los ministros actúan en la defensa de la Corona no es el monarca quien puede censurar o dejar de confiar en el gobierno generando así su caída sino el Parlamento. La autonomía de la Corona británica también se dio tempranamente ya que las colonias dictaron sus instituciones, fijaron los gravámenes aduaneros, el trazado de sus ferrocarriles, las condiciones del sufragio e incluso existieron algunas tensiones secesionistas como la del norte de Queensland. (Shann, 2015, págs. 235-259). Es importante también denotar el carácter racista de la Federación que adoptó la política de White Australia que restringió la inmigración asiática privilegiando la europea y sobre todo británica con el fin de resguardar altos salarios (Gerchunoff, 2016, pág. 53). En cuanto a las tarifas aduaneras las mismas tenían antecedentes desde el año 1800 cuando se gravaron bebidas estimulantes y productos del tabaco para solventar parte de los gastos coloniales pero fue desde el otorgamiento por la metrópoli del gobierno responsable en los años 1850 que las mismas se instituyeron en todas las colonias elevándose en Victoria fuertemente a partir de 1866 para estimular activamente su industria y absorber el sobrante de mano de obra después de terminada la fiebre del oro, mientras tanto Nueva Gales del Sur fue esencialmente librecambista; el resto de las colonias también tenían altas tarifas aunque por fines fiscales. Con el advenimiento de la Federación en 1901 el esquema tarifario se estableció como un compromiso entre las dos facciones representadas en el Partido del Libre Cambio y el Partido Proteccionista que legisló la Customs Tariff en 1902 con un porcentaje promedio de 17.5% que no satisfizo al Partido Proteccionista. Durante el segundo gobierno parlamentario el Partido Proteccionista con el apoyo del Partido Laborista, representante de los trabajadores, convencido de los beneficios de la protección industrial a cambio del resguardo de sus trabajos y altos salarios se introdujo en 1908 la segunda Customs Tariff, la Lyne Tariff, que elevó las tarifas aduaneras en un promedio de 30,6% pero que por sobre todo resguardó de cualquier competencia extranjera a las industrias de productos de lana, maquinaria agrícola, hierro y acero. Esto hizo que el Partido del Libre Cambio se disolviera en 1909 pero que sus integrantes se unieran al Partido Proteccionista formando el Partido Liberal que junto al Partido Laborista

representaron los intereses de capital y trabajo respectivamente. De acuerdo a McLean no hay evidencia que esta política tuviera un efecto positivo en el crecimiento del país antes de 1914 dado que la misma es concurrente con un mal desempeño de la economía y con fuertes sequías pero que en el corto plazo sí pudo ayudar a sobrellevar el desempleo originado por la crisis y las sequías (McLean, 2013, pág. 137) pero habiendo sido el objetivo del proteccionismo en gran medida proveer trabajos y garantizar un nivel de vida a los trabajadores para mitigar conflictos con la nueva clase de asalariados antes que sobre desarrollar una industria competitiva el objetivo fue cumplido de acuerdo a Duncan y Fogarty (Duncan, 1984, pág. 32).

Veremos ahora más en detalle el proceso de crecimiento colonial que se vio caracterizado por dos eventos que se relacionaron y que cambiaron rotundamente la sociedad y economía colonial del periodo anterior: la expansión rural y los descubrimientos de recursos minerales.

La expansión rural

En cuanto a la expansión rural hacia 1820 la presión por tierras sobre los distritos alrededor de Sídney fue tan fuerte que el gobierno de Nueva Gales del Sur relajó las condiciones para la colonización y apoyó a los emprendedores privados asignándoles convictos con lo cual desató una rápida búsqueda de nuevas tierras. Sin embargo estas medidas no impidieron que la población ávida de tierras ocupara las que estaban más allá de los límites coloniales con el resultado que para 1840, estaban reclamando una vasta porción de territorio que iban desde Moreton Bay en el norte (el moderno Brisbane) a través del Distrito de Port Phillip (la futura colonia de Victoria) hasta Adelaida en Australia del Sur. La ausencia de cualquier título legal de propiedad sobre estas tierras hizo que estos intrusos fueran conocidos como *squatters*, usurpadores, y los términos de su tenencia no fueron resueltos hasta la década de 1840 después de una prolongada lucha política entre los compradores de lana y transportistas británicos que apoyaban a los *squatters* y las autoridades coloniales y metropolitanas por el otro (Connell, 1986, págs. 109-110). Los *squatters* fueron colonos libres británicos que se fueron adentrando hacia el interior del continente más allá de las fronteras coloniales y que pudieron ocupar los territorios algunos con permisos de la Corona británica pero extendiéndose también hacia propiedad que no fue otorgada por la Corona y por lo tanto ocupándola de manera ilegal. Se alude a su categoría ilegal ya que “to squat” no es otra cosa que ocupar ilegalmente un territorio. La Corona y los parlamentos locales pudieron poner un freno a las

pretensiones de esta clase que podía llegar a ser la clase del poder de igual manera que los estancieros de la Pampa Húmeda. (McLean, 2013, pág. 76)

Así como el impacto de los establecimientos penales originales sobre la población indígena fue devastador, las consecuencias de la ocupación de los *squatters* después de 1820 la perjudicaron igualmente debido a que privaron a la población cazadora recolectora indígena de sus recursos para vivir ya que necesitaban de la vastedad del territorio para desplazarse y vivir. Las poblaciones aborígenes colapsaron por las enfermedades, la violencia y el traslado forzado desde sus lugares hacia los límites de la nueva economía rural donde solo subsistían o en reservas estatales que eran básicamente los lugares más áridos del país y apenas tocados por los colonos blancos que no estaban interesados en los mismos. El mismo proceso se repitió hacia el norte australiano en la segunda mitad del siglo XIX. (Attard, 2006)

Los recursos naturales y la acción de gobierno mejoraron las perspectivas que atrajeron al capital británico en la forma de organizaciones tales como la Compañía Agrícola Británica de 1824, nuevas colonias privadas en Australia Occidental en 1829 y Australia del Sur en 1836 y desde 1830 los Bancos británicos y las compañías hipotecarias formadas para operar en las colonias australianas. Para 1830 la lana había reemplazado al aceite de ballena como principal producto de exportación y para 1850 Nueva Gales del Sur reemplazó a Alemania como mayor proveedor de la industria británica demostrando de esta manera la preeminencia del nuevo aprovechamiento de las tierras abundantes y del mercado industrial británico.

El crecimiento basado en inmigración británica, colonización de la tierra, exportaciones de lana y capital británico fue virtuoso y se dio en este periodo contando con dos ciclos, cada ciclo terminó en una crisis: una en 1842-1843 y la otra en 1890. El primer auge rural terminó en una depresión que terminó en su punto más bajo en 1842-1843. Aunque la colonización continuó la mejor tierra ya había sido ocupada y teniendo en cuenta que no había habido una inversión importante en cercados ni suministro de agua. Debido al fin de la expansión geográfica ya que se habían ocupado todas las tierras fácilmente explotables y con menos oportunidades de grandes ganancias el capital británico dejó de llegar contribuyendo entonces a la caída que ya había comenzado por la sequía. Se da así la primera gran crisis del modelo exportador primario. (Attard, 2006)

Sin embargo cuando sobrevino el resurgimiento del lanar en la década de 1860, se utilizaron fondos prestados para cercar las propiedades y asegurar el acceso al agua, originando este aprovechamiento

tecnológico la expansión de la frontera productiva hacia el interior del árido de Nueva Gales del Sur, particularmente en la década del 80. A la par de la colonización interior los gobiernos coloniales desarrollaron la infraestructura que comunicó estas nuevas áreas productivas con los puertos apostando nuevamente al modelo exportador primario y que con el decidido apoyo estatal junto a la innovación tecnológica permitieron mayor diversidad a la economía rural. Así las exportaciones de trigo de Australia del Sur comenzaron en 1870 a la vez que el desarrollo de un grano que resistió mejor a las sequías permitió la expansión de la producción rural hacia el sudeste y el sudoeste, agregando un nuevo producto a la canasta de productos exportables australianos. A partir de 1880 se dio en Queensland la producción de azúcar para el mercado interno mientras que para 1890 la refrigeración permitió la exportación de carne, productos lácteos y fruta haciendo más diversa la canasta de productos australianos.

La crisis del modelo exportador primario de 1890

Pero con la expansión rural otra vez llegando a una nueva frontera geográfica y tecnológica y con la inversión pública en sus picos máximos, se generó un proceso especulativo que sumado al aumento de la deuda externa y la baja de la caída de los precios internacionales para los productos de exportación terminó con el colapso general de las empresas constructoras, los bancos hipotecarios y otras instituciones financieras para 1891 y la destrucción del sistema bancario durante 1893, cayendo el PBI un 17% entre 1892-1893 siendo hasta el día de hoy la crisis más severa sufrida por Australia (Fitz-Gibbon, 2001, pág. 21). La depresión de la década de los 1890 fue peor en Victoria aunque el impacto en el desempleo fue suavizado por los descubrimientos de oro en Australia Occidental lo cual drenó la población hacia esa colonia y así atenuó algunas consecuencias de la crisis pero no sirvió para mejorar el nivel económico ya que la economía colonial había crecido desmesuradamente desde 1850 y por lo tanto los nuevos descubrimientos mineros no generaron una expansión; tan solo alivio a la gran crisis del modelo exportador primario (McLean, 2013, págs. 128-129). A esta depresión se sumó la circunstancia una severa sequía en el oriente australiano que causó una contracción en la industria rural desde mediados de 1890 hasta 1903. (Gerchunoff, 2016, págs. 52-54)

Más allá de la crisis de 1840 fue la crisis de 1890 la crisis que más impacto tuvo en Australia, el colapso económico más grande y con consecuencias políticas incluso un siglo después de ocurrida. De acuerdo a McLean esta crisis ocurrió en la fase que el modelo exportador primario australiano se estaba agotando y en la Argentina se estaba recién expandiendo por lo que las consecuencias para Australia fueron llevar a la crisis su modelo primario exportador en el mismo momento en que el empuje del descubrimiento de

oro comenzaba también a perder fuerza. Además y en comparación con lo que realizó la Argentina ante la crisis como estado soberano, Australia no pudo renegociar las tasas ni los períodos de su deuda ni realizar una devaluación competitiva (McLean, 2013, págs. 130-131). El desempleo aumentó considerablemente llegando a un 30% en Victoria. A grandes rasgos la crisis de 1890 llevó a la escena política la distribución del ingreso y la creación de capital social como una respuesta a sus efectos sociales (Gerchunoff, 2016, pág. 52). La respuesta de los gobiernos coloniales fue la acción para favorecer la redistribución al sector trabajador que estaba representado por movimientos laboristas y sindicatos que evolucionaron hasta formar el Partido Laborista que en 1903 llegó al gobierno con Chris Watson siendo el primer gobierno socialista en alcanzar el Ejecutivo Nacional en todo el mundo. El estado intervino con medidas tales como el salario mínimo (1907), la protección en contra de la explotación de trabajadores y juntas para los salarios de los trabajadores industriales, gravámenes arancelarios altos que protegieran la industria, política racista de *White Australia* para mantener escasa la mano de obra e impedir un aluvión de mano de obra asiática barata que llevara los salarios a la baja (1901), legislación social, de seguridad e higiene, regulación del trabajo de la mujer y el niño y la jornada de ocho horas diarias (Gerchunoff, 2016, pág. 53). A pesar que las medidas tenían el apoyo de los sindicatos las mismas sobrevivieron luego del fracaso de las huelgas de esquiladores y de la industria marítima en un momento en que los trabajadores sindicalizados eran diezmados por el desempleo causado por la crisis. Pero el Estado no tomó ventaja de las derrotas sindicales y por el contrario favoreció y ayudó al auge de los sindicatos y su incorporación en el conjunto nacional y no a su pulverización, de esta manera aquellos pudieron negociar con las organizaciones patronales en mejores condiciones. Estas medidas proteccionistas iniciales en realidad procuraban más que el desarrollo mediante la industrialización el resguardo de fuentes de trabajo para los trabajadores industriales garantizándoles un buen estándar de vida. Todas estas medidas dieron como fruto una “leal oposición” que se fue consolidando siendo este elemento central en la historia australiana ya que incluyó a los distintos sectores con distintos intereses en un mismo sistema de gobierno en igualdad de condiciones, con representantes de todos los intereses por lo que la oposición pudo ser real y participar e influir dentro del sistema donde estaba legítimamente representada sin la necesidad de revoluciones o levantamientos armados como si realizaron los opositores excluidos del modelo económico o carentes de representación en la Argentina. En el modelo australiano todos los sectores estuvieron debidamente representados en las legislaturas y en el Parlamento federal por lo que el sistema representativo funcionó cabalmente: el sector rural consiguió la ventaja de la ayuda estatal cuando fuese necesario innovar o sostener la

actividad cuando los precios internacionales cayeran a la vez que cierta compensación por soportar mayores costos de mano de obra e insumos ya que la industria protegida proveyó a cambio del mercado local y de altos aranceles que funcionaban de barrera a la competencia de los importados con salarios altos para los trabajadores, asimismo el gobierno optó por la discriminación de inmigrantes que no fueran británicos para mantener esos mismos salarios altos y capital social para esa población, Queensland cuya producción de caña de azúcar era fundamental desestimó la inmigración asiática para su modelo de plantaciones a cambio de quedarse con el mercado interno australiano. En la Argentina por el contrario las representaciones que no fueran las permitidas por la clase dominante fueron perseguidas y eliminadas: caudillos provinciales que representaban los intereses de las provincias, los radicales que representaban a las clases medias rurales y urbanas que no pudieron obtener legitimidad o presentarse a elecciones libres sino que recurrieron a la lucha armada. del Partido Laborista Australiano que fue desarrollándose desde las posiciones de los trabajadores, los sindicatos aprendieron a utilizar el parlamento para pelear sus intereses de clase y fueron así poco permeables a las maquinarias políticas de los partidos. (Duncan, 1984).

La fiebre del oro

A la par del desarrollo rural y la diversificación de la producción primaria, los descubrimientos de oro en 1851 trajeron una mayor complejidad al desarrollo económico. Las noticias del descubrimiento enseguida atrajeron a buscadores hacia la colonia tanto desde otros lugares de Australia como del exterior para lo cual las industrias rurales se expandieron de modo de abastecer la creciente demanda. El auge consiguió para Australia una inmigración espontánea e incluso desplazó a la lana como principal exportación pero una vez que su obtención sin mayores esfuerzos o inversiones disminuyó los buscadores comenzaron a presionar por las tierras disponibles en un país donde la sociedad rural recién establecida quería apropiarse de la mayor parte de este recurso. Además de su legado más importante, una fuerza laboral fundamental una vez que el mineral desapareció para buscadores con pocos recursos para una mayor exploración y explotación que motivó políticas industriales que ocuparan a la nueva población, los descubrimientos dejaron como legado un sistema bancario y financiero sofisticado vinculado con la City de Londres y la elevación económica de Melbourne asociada a la provisión de productos a la zona minera que estaba próxima hacia el interior de la colonia de Victoria cuyo dinamismo en la época solo pudo ser comparado a Chicago por la expansión rural y a San Francisco por su propia fiebre de oro (Peel, 2018, pág. 72) . Asimismo la consecuencia de esta repentina y masiva inmigración

producto del auge minero provocó que la metrópoli implementara el sufragio secreto con lo cual el establecimiento de la democracia fue ganado sin problemas ni luchas ya que entre 1851 y 1861 llegaron 600.000 inmigrantes principalmente de Gran Bretaña e Irlanda que comenzaron a participar en los gobiernos coloniales. No existió consecuentemente una lucha entre radicales y conservadores como en la Argentina en cuanto a los derechos del hombre o de la sociedad, esa etapa ya estaba implícitamente superada y pudo pragmáticamente pasarse a discutir por ejemplo sobre cuestiones rurales y dónde instalar los ferrocarriles. El tiempo en que se dieron los derechos de sufragio fueron afortunados ya que si los primeros colonos hubieran podido establecer el auto-gobierno, con un título de propiedad seguro y asimismo un voto calificado solamente de los propietarios, la oposición hubiera sido distinta y la actividad política también. Se debió a la migración masiva por el oro y a la sagacidad de la política imperial haber conjurado estas tensiones y asimismo logró entrar en el comercio internacional sin fricciones políticas y habiendo establecido los debidos contrapesos. (Attard, 2006)

En Victoria los depósitos de mineral aluvial fácilmente extraíbles pronto se terminaron y la minería fue entonces llevado a cabo por empresas que contaban con los recursos de organización y financieros para trabajar en capas más profundas sin embargo la consecuencia del aluvión migratorio en busca de riqueza fácilmente obtenible dejó un mercado interno más grande y a su vez mayor mano fuerza de trabajo con lo cual la fiebre por el mineral cambió la composición social colonial del período anterior. La población australiana más que se duplicó pasando de 437 mil habitantes en 1851 a 1.168 mil habitantes en 1861. A la vez esta nueva población necesitó de infraestructura social (salud, educación, seguridad), representación política, empleo y tierra para lo cual los nuevos parlamentos coloniales debieron responder a este nuevo actor social. Mientras que la respuesta de los terratenientes argentinos hacia los inmigrantes fue excluir a esta población de cualquier tipo de representación, la respuesta de las legislaturas coloniales hacia los nuevos actores sociales fueron el sufragio, el acceso a la tierra parcelada en pequeñas unidades y para el caso de Victoria la introducción de una tarifa proteccionista en 1865; también este *boom* se tradujo en una mayor demanda de viviendas y por lo tanto la construcción se aceleró en la década de 1880. (Attard, 2006)

Hacia el fin del funcionamiento del modelo exportador primario

La fase de expansión del sector rural con la inversión pública asociada en la generación de infraestructura continuó hasta la década de 1920 pero los rendimientos bajaron ya que los nuevos colonos ocuparon los lugares más marginales y con peores condiciones de producción. Los términos de intercambio también

se deterioraron por la sobreoferta de productos primarios en los mercados mundiales después de la Primera Guerra Mundial resultando en un mayor peso de los servicios de la deuda que se incrementaron otra vez. La posición de Australia como importador de capitales y exportador de recursos naturales significaron que la Gran Depresión llegó temprano: desde 1929 el cierre de los mercados de capitales mundiales y el colapso de los precios de las exportaciones llevaron al gobierno federal a tomar drásticas medidas para proteger el nivel de la balanza de pagos. Las caídas en la inversión y el ingreso derivaron en la contracción del resto de la economía y para 1932 el promedio de desempleo para los trabajadores sindicalizados estuvo por encima del 22 por ciento. Aunque la explotación de los recursos naturales continuó proveyendo divisas, la depresión terminó con el largo periodo en que la colonización de tierra nueva y el desarrollo tecnológico habían provisto de fuertes bases para el crecimiento económico. Las crisis del modelo exportador primario afectaron las decisiones de los dirigentes australianos que tempranamente vislumbraron que no alcanzaría con la producción rural para poder importar los bienes necesarios y honrar las deudas contraídas con el exterior y vieron en la ISI (Industrialización Sustitutiva de Importaciones) una manera de dar empleo al pueblo australiano. (Attard, 2006).

La importancia de la industria y economía protegida que se dio durante el período 1891-1973, el tercer período de historia económica australiana, se superpone algunos años con la etapa anterior ya que muchos de sus cimientos empezaron a construirse durante el periodo exportador primario como consecuencia de la crisis de 1890. Los dos hechos que definen esta etapa son por un lado la mayor cantidad de regulaciones estatales desde 1901 relacionadas al segundo hecho, la expansión de la industria local que desde la Segunda Guerra Mundial se transformó en la parte más dinámica de la economía australiana pero que sin embargo continuó dependiendo de otros sectores económicos para la exportación y obtención de divisas (Attard, 2006). El desarrollo industrial permitió el empleo y el crecimiento de la economía pero no pudo obtener las divisas necesarias para garantizar las importaciones. (Gerchunoff, 2016, págs. 58-60)

La creación del Commonwealth of Australia el 1 de enero de 1901 amplió las oportunidades para la intervención estatal en la economía, que tendría la regulación de la tarifa exterior aduanera y que aseguraba la eliminación de las barreras inter-coloniales y la consolidación de un mercado australiano único pero que por otra parte no tenía el control sobre otras áreas que definieron el desarrollo económico como el bienestar social que permanecieron en la órbita de las colonias federadas. Asimismo varias políticas e instituciones previas a la Federación creadas en las colonias fueron transferidas a aquella

como políticas nacionales, por ejemplo el arbitraje compulsivo de las disputas industriales en tribunales, que estaba relacionada con el triunfo del trabajo organizado en las elecciones durante los años 1890. Los negocios urbanos y los intereses profesionales siempre habían estado representados en las legislaturas coloniales, en la década de 1910 también los productores rurales formaron sus propios partidos políticos. Subsecuentemente los gobiernos de los estados y federal estuvieron formados o por el Partido Laborista Australiano o coaliciones de los conservadores urbanos con el Country Party, representante de los intereses rurales. Los partidos políticos que defendían intereses específicos podían influir en las decisiones regulatorias que protegieran de los impactos del mercado a las industrias locales de la competencia importada, a la producción primaria de los precios volátiles del mercado internacional y a los trabajadores de condiciones de empleo inciertas. Estos arreglos institucionales que se dieron en los primeros años de la Federación, en la primera década del siglo XX, pero recogieron pactos logrados en las legislaturas coloniales fueron caracterizados como el “Acuerdo Australiano” (“Australian Settlement”) porque balancearon los intereses de los involucrados y proveyeron un marco estable de desarrollo económico hasta la década de 1970. (Attard, 2006).

Una pata importante del Acuerdo Australiano fue la imposición de una tarifa federal uniforme y un sistema de protección total siendo los principales beneficiarios los industriales y sus empleados pero con un fuerte acento en que los trabajadores recibieran un salario justo y razonable. La contribución de la industria antes de la Federación en 1901 es controversial; la mayor población debido a la fiebre del oro de 1850 dio la oportunidad de un mercado interno para abastecer y para la sustitución de las importaciones pero de todos modos la industria creció lentamente y a pequeña escala y sobre todo para procesar productos rurales y materias primas, arreglar y ensamblar o la manufactura de productos de consumo inmediato (por ejemplo jabón, velas, cerveza y bebidas destiladas). La producción de ropas y textil estaba limitada a unos pocos artículos y en general para toda la manufactura el crecimiento estaba restringido por el pequeño tamaño del mercado y las limitadas oportunidades de cambio tecnológico que este podía costear. Pero una vez constituida la Federación la producción fue estimulada por diversos factores: las tarifas aduaneras externas uniformes elevadas, la expansión rural, el incremento en el uso de maquinaria agrícola y equipos de refrigeración, la eliminación de tarifas inter-coloniales y la creciente propensión que los ingresos rurales fueran gastados localmente. Entre 1901 y el estallido de la Primera Guerra Mundial la industria creció más rápido que la economía en su conjunto mientras que la producción por trabajador también se incrementó y asimismo en el período de entre guerras las tarifas aduaneras se incrementaron drásticamente al mismo tiempo que algunos sectores se volvieron más

capital-intensivos, particularmente con el establecimiento de una industria local del acero, los comienzos de la industria automotriz y el mayor uso de la electricidad. (Attard, 2006)

La industria creció y se extendió hacia sectores tradicionalmente asociados a una economía industrial avanzada recién durante la Guerra y después, desarrollándose los sectores automotriz, químico, eléctrico, equipo electrónico y de hierro y acero. El crecimiento se sostuvo durante los años 1950 en un período global de crecimiento de la industria e incluyendo un creciente flujo de inversiones directas estadounidenses, acceso a nuevas y mejores tecnologías y condiciones estables de pleno empleo. (Duncan, 1984, pág. 47). Es que Australia como aliada de Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial vio beneficiado su sector industrial que aumentó un 45% durante la Guerra obteniendo sofisticadas tecnologías y diversificación en su industria y en las existentes incrementó su producción como BHP¹ que duplicó su capacidad de producción de acero y se crearon nuevas ramas con la ventaja del acceso a la tecnología más avanzada de su aliado EE.UU. en la guerra del Pacífico. Los EE.UU. también concedieron a su nuevo aliado préstamos y arriendos que facilitaron la modernización de las industrias de radares y telecomunicaciones. Otras industrias que ya existían crecieron durante la Guerra y fueron protegidas después: equipo eléctrico, cables, textiles, motores, metalmecánica, químicos y farmacéuticos. Nuevas industrias empezaron a funcionar: óptica, celulosa y papel, material quirúrgico. En su historia de proteger la industria en el país, los australianos extremaron las medidas para quedarse con los avances logrados durante la guerra. La demanda no abastecida durante la Guerra explotó una vez finalizada la misma sobre todo la demanda por automotores. Esto fue determinante para poder mantener a la industria activa. (Duncan, 1984, págs. 45-47)

Por el lado del sector primario, las exportaciones de lana a Gran Bretaña se mantuvieron como fuente de divisas. En cuanto a los lácteos, el trigo y la ganadería estaban en mala situación por la falta de trabajadores y la falta de ganado debido a la sequía de 1943/44.

Si bien los ferrocarriles, el servicio de agua, los teléfonos y las telecomunicaciones, la electricidad siempre fueron nacionales o estaban nacionalizados desde hacía mucho tiempo y también contaba con una marina mercante propia, el gobierno de posguerra de Ben Chifley (primer ministro entre 1945 y 1949) trató de nacionalizar el transporte aeronáutico y la Banca privada aunque ya el Commonwealth

¹ BHP se refiere a la compañía Broken Hill Proprietary que fue fundada en 1885 para explotar yacimientos de plata y plomo de Nueva Gales del Sur, se expandió hacia la industria siderúrgica y petrolera durante el siglo XX y es actualmente una de las mayores compañías mineras del mundo desde su fusión con la británica Billiton en el año 2001.

Bank que hacía de Banco Central desde 1924 era de propiedad estatal. . En cuanto a los Bancos privados el intento de nacionalizarlos fue en 1948 pero la medida fue declarada inconstitucional por la Corte Suprema de Australia en el caso Banco de Nueva Gales del Sur vs. Commonwealth. La aviación resultaba estratégica para Australia dada la distancia entre sus centros más poblados, en 1945 el gobierno trató de nacionalizar la aviación local pero no pudo romper el monopolio de la compañía Australian National Airways de capital británico y australiano; ante fracasados intentos de controlar la actividad monopólica, el Gobierno adquirió en 1946 la línea Queensland and Northern Territory Aerial Services (Quantas) y creó en 1947 Trans-Australia Airlines (Duncan, 1984, págs. 48-49).

Al mismo tiempo, en la posguerra Australia profundizó un camino que así como el del desarrollo industrial ya venía siendo recorrido: el del Estado de Bienestar. Las pensiones a los mayores (1918), maternidad (1912), desempleo (1922 en Nueva Gales del Sur), pensiones a las viudas eran instituciones ya establecidas. En 1941 también se estableció el “Child Endowment” que consistía en un subsidio universal pagado a las madres por cada hijo después del primero hasta que cumplieran 16 años. También se pagó después de la reforma de 1942 a niños en instituciones gubernamentales o niños aborígenes en misiones. Otras medidas fueron productos farmacéuticos gratis en 1950 y un esquema de beneficios médicos subsidiados en 1953. (Duncan, 1984, págs. 49-50)

Las medidas y orientación de Ben Chifley pudieron continuar en una nueva gestión, la del conservador Robert Menzies, primer ministro desde 1939 a 1941 por el United Australian Party y desde 1949 a 1966 por la coalición Liberal-Country Party, quien gobernó durante su segundo período utilizando en sus campañas la cuestión del comunismo que debilitó y fragmentó al Partido Laborista Australiano y originó que la sociedad australiana se focalizara en prohibir o no al comunismo, incluso convocando a un plebiscito el 22 de septiembre de 1951 para alterar la constitución y otorgar al Parlamento el poder de promulgar leyes sobre el comunismo y los comunistas o instaurando el Servicio Militar Obligatorio en 1964 para atender a la posible lucha contra el comunismo (Peel, 2018, pág. 222) . Esta división no fue tan fuerte como la de peronismo-antiperonismo ya que el comunismo era un tema más básico, inscripto en un dilema internacional mayor. Por otra parte la coalición del Partido Liberal y el Country Party protegía un gran número de intereses que conformaban parte del gobierno: industriales, sectores rurales, clases urbanas. Siendo así el problema con los sueldos altos estaba garantizado ya que era útil para estos industriales que gozaban de los beneficios de las barreras estatales a las importaciones y que vendían al mercado interno. (Duncan, 1984, págs. 56-57)

Australia empezó a estancarse a fines de los años 60 ante un mundo más competitivo que remarcó la poca productividad de su industria cuando empezó a perder los mercados europeos por la mayor fuerza y protección de la Comunidad Económica Europea y perdió el acceso al mercado británico (desde 1973) (Peel, 2018, págs. 230-232), sus mercados asiáticos para los autos y el acero que producía por lo que la industria local buscó más apoyo gubernamental y eso motivó el análisis de la Junta sobre Tarifas ('Tariff Board') demostrando de esta manera el funcionamiento de las alertas establecidas por la sociedad australiana para guiar las políticas gubernamentales. Las conclusiones fueron que se había protegido y garantizado grandes ganancias a empresas que eran ineficientes. Para entonces Australia ya no se debatía sobre si resultaba conveniente o no la industrialización por sustitución de importaciones. Eso ya era una cuestión del pasado y la pregunta se desplazó hacia si se debían asignar los recursos a la producción primaria donde el país tenía ventajas comparativas en lugar de apoyar al sector industrial que no era competitivo a nivel mundial y necesitaba de una gran protección estatal para funcionar. Las consecuencias que se vislumbraron fueron que la industrialización traía crisis de Balanza de Pagos, inflación, lento crecimiento cercano al estancamiento. Todas estas consecuencias estaban más atenuadas que en el caso argentino ya que Australia a diferencia de la Argentina protegió durante todo el proceso al sector exportador primario que permitió generar las divisas para el proyecto industrial y para solventar las importaciones necesarias requeridas por el país. Australia apostó a los dos sectores, al exportador primario y al industrial para el mercado interno, no realizó una discriminación o sacrificó al sector rural. Entonces si bien perdió oportunidades apostando a empresas industriales ineficientes y proyectos industriales que resultaron ser inviables, emergió con un sector exportador primario dinámico y consenso social. (Duncan, 1984, págs. 68-70)

Pese a las alertas esto no se tradujo en cambios inmediatos en las políticas sostenidas por la coalición del Partido Liberal y el Country Party y Australia finalizó la era Menzies sin cambios en la estructura económica. Menzies fue sucedido por Harold Holt (primer ministro desde 1966 a 1967) a quienes lo siguieron John Gorton (primer ministro desde 1968 a 1971) y William McMahon (1971 a 1972) todos por la misma coalición del Partido Liberal y el Country Party pero los conservadores ya no tenían la iniciativa política habiéndose agotado la estrategia de permanecer en el poder asustando a la sociedad con el comunismo y garantizando la protección a la industria y el fomento a los sectores rurales. El Partido Laborista Australiano que representaba los intereses industriales y sindicales llegó al poder con Gough Whitlam quien se convirtió en primer ministro en 1972 y finalizó su experiencia en el gobierno en 1975 en una situación de ruptura con la tradición política australiana de consenso y respeto de la

“leal oposición” que implicaba que la misma no fuera anti-sistema, rupturista ni demonizara a sus contrincantes electorales. Los laboristas alcanzaron el poder con un discurso nacionalista que se expresó en contra de la inversión extranjera en los recursos nacionales justo en un momento en que las inversiones extranjeras ante la finalización del crecimiento atado a la industrialización por sustitución de importaciones y el cada vez menor dinamismo del sector rural se tornaban vitales sobre todo en el salvador sector minero. Para principios de los ‘70 la economía se encontraba en dificultades: para los sectores primarios los precios bajaban y la industria no tenía capacidad de exportación ya que estuvo desde su origen definida para sustituir importaciones y dependiendo del resguardo estatal. Es en este momento que el furor de la industria minera fue el que dio el estímulo que ya no tenían los sectores rurales ni industriales: de ser un 4,50% del total de las exportaciones en 1950 pasó a ser 12,50% a mediados de los ‘60 y el 40% a finales de los ‘70. (Duncan, 1984, págs. 83-84)

El período de Gough Whitlam en Australia y del Tercer Peronismo en la Argentina tiene muchas similitudes. Ambos partidos habían estado fuera del poder en las décadas del ‘50 y del ‘60: en el caso del Partido Laborista porque estuvo desunido y sin liderazgo y para el peronismo porque fue proscrito y perseguido desde el derrocamiento de Perón en 1955. Ambos partidos asumen de la mano de un líder carismático que venía a unir a la población y otorgarle un mejor estándar de vida. Las dos experiencias no logran terminar: en Australia por un movimiento que, si bien legal, rompe en 1975 con varias tradiciones y entendimientos que habían logrado dar estabilidad al país, en el caso de la Argentina por un golpe de Estado que daría inicio en 1976 a la más sangrienta dictadura. Para el caso australiano fue la intervención del Gobernador General, Sir John Kerr, que echó a Whitlam y designó a Malcolm Fraser como primer ministro temporario hasta que convocara a elecciones, las cuales ganó el mismo Fraser (primer ministro 1975-1983) por la coalición del Partido Liberal y el Partido Nacional (Duncan, 1984, págs. 85-86).

Australia con la gran exportación los minerales y la actividad que su explotación y comercialización generó internamente terminó con alzas en los salarios y precios que duplicaron los de la década previa en un momento en que por la fluctuación de los precios internacionales se “importó” inflación (ver Cuadro 4). A estas presiones se sumaron las iniciativas del Partido Laborista para expandir el gasto y realizar inversiones sociales importantes en infraestructura urbana, más gastos en seguridad social y seguir interviniendo en la economía para que creciera y su vez implementar su programa de mejora del nivel de vida y de incremento de medidas dentro del Estado de Bienestar. Pero desgraciadamente

tampoco hizo caso a las alertas de agotamiento del modelo de ISI y a la semilla inflacionaria que dejaron los gobiernos liberales. El año 1973 terminó con una inflación de 13,2% y la economía estaba funcionando casi a su plena capacidad y por eso el aumento inflacionario se tornaba peligroso. (Duncan, 1984, pág. 85)

Al mismo tiempo en su afán reformador Withlam revisó en 1973 las medidas que habían beneficiado al sector rural encontrando los beneficios otorgados en base a la influencia del Country Party pero que no eran necesarias en base a su enfoque modernizador: por ejemplo se frenó el pago del bono de superfosfatos a los productores rurales y existió el intento de implementar retenciones a la exportación de carne que fueron frenadas en el Parlamento ante la baja del precio internacional con lo cual perdió toda posibilidad de apoyo del sector rural y sus representantes. Asimismo las medidas de aumentos de salarios por laudos favorables de la Comisión Arbitral, las mejores condiciones en las licencias de maternidad y de vacaciones anuales incrementaron las expectativas inflacionarias en 1973 pero el gobierno laborista presentó un presupuesto para 1974 que profundizaba su programa expansivo del gasto. (Duncan, 1984, págs. 86-87)

Pero mientras los salarios aumentaban el ciclo de crecimiento de posguerra llegaba a su final, y los industriales tenían existencias, falta de crédito y escasez de ganancias con lo cual el mercado laboral explotó por falta de actividad y la tasa de desempleo fue de 1,8% en 1973 pasó a 4,6% en 1975. Al mismo tiempo siguió dándose el aumento inflacionario con lo cual Australia entró en un período de estanflación. A su vez el gobierno entonces debió pagar más seguros de desempleo y siguió con su política monetarista expansiva, intentó desarrollar una serie de oleoductos recurriendo a préstamos, todo esto fue criticado por la oposición que acusó al gobierno laborista de financieramente irresponsable. (Duncan, 1984, pág. 87). El gobierno laborista presentó entonces un presupuesto para 1976 más restrictivo al tiempo que algunos indicadores mejoraban. Sin embargo la oposición rompiendo varias reglas de funcionamiento implícitas de la tradición política australiana por primera vez rechazó un presupuesto nacional. Al mismo tiempo utilizó el diferimiento de su aprobación como instrumento para voltear al gobierno de Withlam. (Duncan, 1984, pág. 88)

El Senado encabezado por Malcolm Fraser amenazó al gobierno con no prestarle apoyo al Gobierno si no convocaba a elecciones. El problema fue saldado por el representante de la Corona, el Gobernador General, Sir John Kerr quien despidió el 11 de noviembre de 1975 a Withlam y convocó seguidamente a Fraser como Primer Ministro quien ejerció como primer ministro por este mandato desde 12 de

noviembre de 1975 hasta el 22 de diciembre de 1975 para luego asumir como Primer Ministro tras la victoria en las elecciones generales el 13 de diciembre de 1975 que él mismo convocó y que llevaron al triunfo a la coalición del Partido Liberal y el Partido Nacional de Australia, este último siendo la unión del National Party Country y el Country Party . Todo este mecanismo significó para Australia muchas novedades que si bien no eran reñidas con la ley rompieron con el antiguo consenso y se desestabilizaron los acuerdos parlamentarios. (Duncan, 1984, pág. 88). Este es además el quiebre institucional más importante en la Historia australiana hasta hoy. Fraser fundamentó su gobierno en la mala administración que había dejado el gobierno laborista y en este caso rompió otra de las reglas doradas de “leal oposición” demonizando al gobierno de Whitlam. Asimismo los acuerdos de posguerra de sostener la industria y protegerla con tarifas aduaneras para garantizar el empleo, el crecimiento basado en el uso del capital y aumento de la población también quedaron atrás. Este consenso fundamental al capitalismo productivo comenzó a romperse en los ‘70 en Australia y mundialmente. (Duncan, 1984, págs. 88-89)

La coalición del Partido Liberal y el Partido Nacional (Country Party y National Party Country) propuso como medida realizar una política de ajuste del gasto público ya que en el clima de la época era el gasto gubernamental el que generaba inflación y desempleo pero finalmente el gobierno de Fraser incrementó el gasto con fines electoralistas y considerando que la prosperidad económica iba a seguir y que el único problema había sido el gran gasto del gobierno Laborista. El esquema de un sector manufacturero protegido que proveía empleo podía ser sostenido toda vez que el sector rural exportador mantuviera su productividad. Este esquema funcionó y benefició a todos los partidos políticos, los sindicatos, la administración y el gobierno y por lo tanto dieron continuidad al esquema proteccionista. Pero cuando el *boom* de los minerales terminó con la crisis mundial y las exportaciones australianas empezaron a crecer menos que las importaciones que iban en aumento quedó al descubierto una industria no solo afectada por los altos salarios sino también por el atraso tecnológico que era otro factor de estancamiento ante el dinamismo comparado con las industrias nacientes y de nueva tecnología que surgían en Asia. Las tarifas australianas ya no podían detener la mucho más eficiente producción manufacturera extranjera y la falta de inversión en tecnología en los años de bonanza hicieron que la única manera que los industriales tenían de frenar sus ganancias decrecientes fuera bajar salarios. Sin embargo la protección se incrementó en los gobiernos de Whitlam y de Fraser debido al *lobby* sectorial y desoyendo las recomendaciones de la Comisión de Asistencia a las Industrias que aconsejaban reducir la protección. (Attard, 2006)

De acuerdo a Duncan y Fogarty, Fraser si bien comprometido a bajar la inflación no lo hizo y en su lugar alimentaba las pretensiones de alzas salariales que en eran las que generaron el desempleo en una industria poco competitiva y sin tecnología. La inflación en estas condiciones no era fácil de doblegar al mismo tiempo que Fraser no dudaba en llamar a elecciones cada vez que las condiciones les fueran favorables. Su estilo político de eslóganes y de erosión de las instituciones y convenciones sociales reemplazaron la presentación de programas políticos coherentes. El precio de esta liviandad fue que no se analizaron ni llevaron a cabo cambios en la estructura económica australiana que eran necesarios ante el cambio del escenario económico mundial. (Duncan, 1984).

Como resumen del período se puede señalar que el auge de la industria se dio a mediados de los años 60 con un 28 % del total del ingreso nacional pero la explotación de recursos naturales continuó siendo el componente más importante de las exportaciones. Desde los años '20, la sobreoferta en los mercados mundiales y la necesidad de compensar a los agricultores y ganaderos por la protección industrial que encarecía sus actividades, significó que virtualmente todas las actividades rurales con la excepción de la lana, habían sido comprendidas en un complicado sistema de subsidios, control de precios e intervenciones al mercado a niveles estatales y federal. El auge posterior a la Segunda Guerra había incrementado la demanda de productos primarios beneficiando al sector rural pero también creando nuevas oportunidades para la minería australiana. La más importante de todas, el aumento repentino de crecimiento en Extremo Oriente abrió un nuevo y vasto mercado para el mineral de hierro, el carbón y otros productos mineros. La importancia de Gran Bretaña como un socio comercial decayó marcadamente desde mediados de los '50 y para 1960 Japón se constituyó en el mayor cliente de Australia mientras que Estados Unidos fue el mayor proveedor para sus importaciones. Comparando con el triángulo que funcionó entre las economías de la Argentina (exportador de alimentos), Estados Unidos (proveedor industrial) y Gran Bretaña (comprador de alimentos) durante la primera parte del siglo XX es claro que un gran problema para el desarrollo argentino se constituyó en no encontrar un nuevo comprador de sus productos tradicionales de exportación a la vez que tampoco contó con la suerte de contar con recursos minerales ni aumentar la productividad rural.

La bonanza de la minería contribuyó a solventar las condiciones del crecimiento sostenido experimentado después de 1950 con un marco de intervencionismo estatal. Esto alentó la inmigración, relajando los criterios para permitir que un gran número de europeos meridionales pudieran migrar, quienes se agregaron directamente a la fuerza de trabajo, pero que también llevaron conocimiento y

experiencia. Así como el descubrimiento de oro diferenció al modelo exportador primario con industrias, el auge de la minería también dio una particular diferencia al modelo ISI australiano ya que posibilitó las altas barreras a la importación y asimismo la compra de maquinarias e insumos que el país no fabricó hasta que la misma falta de competitividad fabril y el cierre de algunos mercados para las exportaciones rurales dieron paso al capitalismo financiero y a la re primarización australiana ya que el país no persistió sobre la base de sus recursos técnicos, intelectuales y materiales hacia la transformación en un país industrial.

La liberalización de la economía y el cambio estructural se dan finalmente a partir de 1973. De acuerdo a Attard desde comienzo de los años 70 la inestabilidad de la economía mundial y la debilidad en Australia dejaron atrás las buenas épocas de posguerra; durante las siguientes décadas, la participación de la industria en la producción y el empleo cayeron mientras que la disminución a largo plazo de los precios de los productos primarios significaron que los recursos naturales no podían seguir siendo quienes cubrieran los costos de las importaciones, sin considerar incluso los déficits en pagos por servicios, remesas de los inmigrantes a sus países de origen y los intereses de la deuda externa. Hasta los tempranos 90, Australia sufrió de inflación y desempleo en alza. Como consecuencia el ingreso per cápita fluctuó en los 70 y la economía se contrajo en términos absolutos en 1982-1983 y 1990-1991. Australia necesitó cambiar el esquema que venía aplicando desde los acuerdos alcanzados hacia 1900 que habían originado estabilidad y una gran estructura regulatoria pero por haber sido tan positivos para la sociedad fueron difíciles de dismantelar aunque se creía que este mismo acuerdo de protección aduanera era el que condenaba a la economía australiana a un crecimiento lento y a un nivel de vida por debajo de las posibilidades. Los gobiernos buscaron defender el empleo en las industrias ya instaladas mientras la dependencia de las exportaciones de minerales se incrementó como consecuencia del auge de los productos primarios al inicio y fin de la década. Para los '80 sin embargo era claro que debían reformarse las instituciones existentes ya que estaban fallando. (Attard, 2006)

De acuerdo a Attard el catalizador fue el deterioro de los términos de intercambio que incrementaron el déficit de la balanza de pagos. La industria se había estancado ya a mediados de los años 60, empeorando su situación con el aumento de salarios y costos. Durante la recesión de 1982-83 el desempleo se elevó a un diez por ciento, el nivel más alto desde la Gran Depresión. En 1983 el gobierno federal buscó llegar a un acuerdo con los sindicatos para crear nuevos empleos manteniendo los salarios a la baja. Pero a la vez el gobierno abrió la economía para incrementar la eficiencia de las firmas australianas mejorando el

acceso a los mercados financieros externos y exponiéndolas a una mayor competencia. De esta manera los costos de las industrias más competitivas bajaron haciéndose más rentable y haciendo que el conjunto de la economía no dependa solo de los productos primarios. Otras reformas que los sucesivos gobiernos realizaron permitieron una mayor desregulación y medidas que incluyeron la flotación de la moneda, y la desregulación del sistema financiero, la eliminación progresiva de la protección a la mayoría de la industria y la agricultura, el desmantelamiento del sistema central de fijación de salarios, reforma impositiva y la promoción de una mayor competencia y un uso mejor de recursos a través de la privatización y la reestructuración de empresas estatales, la eliminación de monopolios estatales y la desregulación de sectores como el transporte y las telecomunicaciones. De esta manera la economía se pudo recuperar de la recesión de 1982-83 y se dio un crecimiento ininterrumpido hasta 1992 caracterizado por una mayor productividad del trabajo y del capital a la vez que la economía se volvió más abierta al exterior pero asimismo dependiente ya que el país experimentó grandes déficits comerciales y de cuenta corriente lo que fue más acentuado después de la desregulación financiera de los años 1980 por el aumento considerable de la deuda externa. Las reformas económicas ayudaron pero sobre todo ayudaron los factores externos como la caída de los costos del transporte, la revolución de las comunicaciones y la información, la apertura de la economía internacional y el increíble crecimiento económico liderado por los países del sudeste asiático liderado por China. Mientras que el Estado dejó de intervenir en la economía como en el pasado, mantuvo la provisión de servicios inherentes al Estado de Bienestar que amortiguaron los efectos de las reformas y asimismo como una estrategia para dinamizar su sector de servicios y conocimiento buscó mejorar la educación de la población. Se experimentó paulatinamente una retracción del trabajo industrial y una transición a una economía de servicios que representó para inicio de los años 2000 un 70% del ingreso. Australia a pesar de las reformas se mantuvo vulnerable como exportador de productos primarios e importador de capital pero la dotación de sus recursos naturales y las habilidades de su población podían crear nuevas posibilidades, aprovechándose del crecimiento de su posición geográfica en el sector económico más dinámicos del mundo, particularmente China, es decir la apuesta de Australia constituyó en abastecer de materias primas a las economías pujantes de Extremo Oriente. (Attard, 2006)

Capítulo 3 – Razones para la comparación, estado del arte- obras analizadas y autores

En la primer parte de este capítulo abordaremos los argumentos que se han sostenido para argumentar a favor de una historia comparada de por qué es pertinente o válido comparar Argentina con Australia.

Lo importante de comparar a dos países aparentemente similares en su estructura económica e historia lo hacen más atractivo y las conclusiones a extraerse más valiosas para cada país. Podría compararse a Australia con Japón o a la Argentina con Zambia pero justamente las diferencias de todo tipo son muchas y aparentes en primera instancia. En la comparación entre la Argentina y Australia las similitudes son aparentes y saltan a la vista, dos “espacios vacíos” de colonización tardía, en lugares distantes lejanos de los centros de poder en zonas de clima templado y cuya economía se incorpora al mercado global en el siglo XIX de la mano de Gran Bretaña que aporta el capital y la tecnología y grandes inversiones mientras que el trabajo es aportado por la inmigración europea. Una vez que se ve agotado el modelo de exportación rural y sobrevienen las crisis globales a la vez que el ocaso británico, los dos países apostaron a la industrialización por sustitución de importaciones aunque Australia antes y de un modo distinto que se desarrollará luego. (Duncan, 1984, pág. 163). Siendo las semejanzas tantas es enriquecedor descubrir y analizar las diferencias que determinaron que la Argentina terminara siendo el único país de los que se encontraban en el grupo de los 20 con más alto PBI per cápita en 1890 que no permanece en ese grupo en 2002 junto tan solo a la región checoslovaca. Asimismo ningún país que alguna vez haya estado el grupo de los 10 con más alto PBI per cápita alguna vez bajó en la lista más allá del puesto 20 a excepción de la Argentina. (Gallo, 2006, pág. 7)

Una historia comparada exige poner el eje en las similitudes y las diferencias entre ambos casos y los argumentos que han aportado los distintos autores son los siguientes:

- Regiones de clima templado en el hemisferio sur. Esta similitud es señalada por varios autores (Smithies, 1965, pág. 17) y también que el clima fue formando donde fuera más benigno los mayores centros de población. (Duncan, 1984, pág. 1). El papel de la geografía para comparar distintas sociedades y su evolución es considerado fundamental para autores como Diamond si bien se advierte que por las nuevas tecnologías y adelantos científicos muchas de las problemáticas iniciales de las sociedades tropicales pueden solucionarse aunque a un costo relativo mayor. (Diamond, 2016, págs. 23-48)

- Recursos naturales agropecuarios: esta ventaja compartida es similar más allá que Australia tiene una superficie total mayor que la de la Argentina, la superficie apta para la producción es similar dado los extensos territorios desérticos australianos. La fertilidad de la tierra australiana es por otra parte naturalmente de inferior calidad que la argentina. (Diéguez, 1963, pág. 548) Luego la distribución de la tierra y el peso de sus propietarios sería distinto y se constituye en una diferencia relevante entre los dos países. También la inversión y los incentivos estatales de cada país al sector rural es una de las causas de divergencia que se explicarán más adelante.

- Recursos naturales minerales: este factor es una diferencia ya que la Argentina no cuenta con grandes recursos minerales comparados con los de Australia que posee hierro y carbón de calidad de los que la Argentina carece (ver mapa 3). Al mismo tiempo en la historia australiana el descubrimiento de oro fue determinante para su proceso de colonización y de formación de una capa media independiente de la sociedad rural. (Diéguez, 1963, pág. 548) Los recursos mineros son considerablemente importantes y asimismo contribuyeron a solventar malas decisiones políticas como apoyar a la explotación rural en áreas o producciones marginales, industrias poco productivas y otras. Grandes proyectos que resultaron poco beneficiosos por ejemplo como el de Río Ord, irrigación, agricultura intensiva hubieran creado un gran déficit pero en los años 60 las exportaciones mineras irrumpieron llegando a un 30 por ciento de las exportaciones y contribuyendo a estabilizar el balance de pagos. Asimismo y dado que la actividad minera no está bien vista por la opinión pública australiana dado que es meramente extractiva y casi totalmente llevada a cabo por capitales internacionales es altamente gravada y aporta fuertemente al fisco australiano. (Duncan, 1984, págs. 139-140). Los recursos minerales australianos hicieron que este país naciera rico a diferencia de la Argentina. Los vastos recursos minerales y la escasa población hicieron de Australia en la segunda mitad del siglo XX un país similar al Kuwait o a los Emiratos Árabes Unidos de hoy. (Díaz Alejandro, 1985, pág. 97). Este origen rico de Australia considerando su escasa población y sus importantes recursos mineros y de tierra hacen para mucho de los autores injusta la comparación ya que Australia empieza el ciclo con un capital acumulado superior al argentino, a su vez el ingreso per cápita argentino si bien va en algunos momentos achicando la brecha nunca alcanza al ingreso per cápita australiano. En esto tiene mucho que ver el factor de los recursos minerales que desde 1861 siempre participaron en las exportaciones totales a diferencia del caso argentino. (Withers, 2011, pág. 213)

- Población de origen europeo. Este es un punto de similitud importante y que es puesto de manifiesto por todos los autores (Smithies, 1965, pág. 17): se profundiza en que se trata de “espacios vacíos” de colonización reciente y que la colonización se llevó a cabo por población europea donde la población indígena era escasa o nula. En cuanto a Australia se aceptó solamente la población proveniente de las Islas Británicas y se abrió a la colonización de origen europea de procedencia no-británica recién en la segunda posguerra ante necesidades de población como programa de reactivación del consumo y de búsqueda de mano de obra. Asimismo la experiencia bélica había enseñado a Australia a que poblar su territorio constituía un factor fundamental desde el punto de vista de seguridad nacional ante el ataque sufrido por el Imperio Japonés en su territorio. La política de “Australia blanca” que tenía un consenso fundamental desde su origen y como defensa ante las masas asiáticas que rodeaban el país en su región de pertenencia, Asia Pacífico. En cuanto a la Argentina poblar “el desierto” de civilización estuvo presente en las políticas donde se buscó la inmigración de Europa septentrional pero que resultó en la masiva inmigración de las naciones de Europa meridional sobre todo desde España y las regiones italianas que produjeron mestizaje con la población existente. (Diéguez, 1963, pág. 549) Es importante también entender como diferencia con Australia que en la Argentina existió en una primera colonización europea, española, que resultó en un alto mestizaje. Estas primeras oleadas descartadas en el modelo agro exportador de la Pampa Húmeda serían con su inmigración a los centros urbanos litorales la base política y electoral del proyecto peronista. (Duncan, 1984, págs. 41-43). Esta población del norte del país que ya había habitado por siglos el territorio nacional y que son parte de la identidad nacional y existían con anterioridad a la colonización del espacio vacío de la Pampa Húmeda, hace para algunos autores la comparación por país más difícil y proponen una comparación por región aislando de esta a el Norte Argentino. (Gallo E. , 2011, pág. 75)

En cuanto a la población indígena para ambos países la misma no era numerosa ni había conformado organizaciones políticas sedentarias de importancia. (Gallo, 2006, pág. 12) Para Australia la población indígena no era numerosa y estaba lejos de los centros de colonización inicial. Los efectos de las enfermedades traídas por los europeos por poblaciones que no habían tenido contacto fueron mortales y disminuyeron notablemente la población. La población original nativa fue perseguida y aniquilada por los nuevos colonos hasta aislarlas hacia los desiertos de menor riqueza natural. A su vez el mestizaje fue prácticamente nulo. Por parte de la Argentina la población indígena fue combatida desde los gobiernos españoles, y por los gobiernos patrios del General Martín Rodríguez desde la Provincia de Buenos Aires

y continuó con matices en el gobierno de Juan Manuel de Rosas para terminar con el exterminio y desplazamiento en el Sur por política de Nicolás Avellaneda y en el Norte argentino por las políticas sucesivas que lograron la conquista y apropiación del Gran Chaco.

Es interesante destacar que la ciudadanía australiana rige por ley a partir del 26 de enero de 1949 sin haber acontecido luchas ni conflictos bélicos por la independencia. La ciudadanía se dio para parte de la población juntamente con la británica pero fue necesaria para la población aborígen y de los nuevos inmigrantes no-británicos. Estas disposiciones sin embargo siguieron paralelamente a una fuerte restricción y selección de los inmigrantes que atenuaban el principio de “ius solis” que se sancionó junto al de “ius sanguinis” para adquirir la nueva ciudadanía. Para los territorios argentinos conseguir una propia nacionalidad independiente y libre constituyó en sangrientas y largas luchas contra la Corona y metrópoli española y su sistema de esclavitud y castas. Finalmente la Argentina dispuesta a atraer inmigrantes sancionó un sistema de adquisición de la ciudadanía por “ius solis” o por nacimiento en el suelo argentino y sin restricciones a la inmigración. La evolución pacífica y sin lucha hacia la independencia nacional desde el punto de vista político en Australia ayudó también a un progreso acumulativo sin sobresaltos a diferencia del proceso argentino cargado de luchas, pérdidas humanas y materiales y pérdida de territorios.

- La población es mayoritariamente urbana, esta similitud demográfica se da pese a la gran extensión de los territorios de ambos países. (Smithies, 1965, pág. 17). La mayoría de la población argentina se concentra en la zona litoral habiendo tenido gran importancia en el desarrollo histórico que el puerto principal en la etapa de formación del país fuera el de Buenos Aires. Por su parte las ciudades más importantes se encuentran en el sudeste de Australia en los estados más dinámicos Sídney (Nueva Gales del Sur) y Melbourne (Victoria) pero todas las colonias australianas tienen salidas al mar y distintos recursos. Cada estado o territorio australiano tiene un importante puerto dinámico que concentra la población: Brisbane, Sídney, Melbourne, Adelaida, Hobart, Darwin y Perth.
- La geopolítica y los lazos con las metrópolis, la relación con Gran Bretaña y los Estados Unidos es una fuente de diferenciación entre los dos países a lo largo de la historia (Smithies, 1965, pág. 17) y constituye una de las grandes diferencias. La inserción en el comercio global para los dos países se realizó bajo el liderazgo británico y fue fundamental para los dos países ya que los recursos financieros,

la tecnología y los mercados internos británicos abiertos a las exportaciones de lana, carne, cereales desde las economías del sur posibilitaron el crecimiento de las dos economías del Sur. Los capitales que invirtieron en infraestructura portuaria, ferroviaria, financiamiento y transportaron las mercaderías hacia los mercados europeos fueron británicas. Los factores atractivos para el capital británico de espacios idóneos para la producción rural, sin población nativa abundante que requiriera consumir lo producido generaron en la Australia y la Argentina lugares ideales para la inmigración europea y para generar excedentes de producción rurales que no consumirían dada su escasa población. (Gallo, 2006, pág. 12). Resulta importante comparar como estas dos sociedades alejadas de los centros de poder, con urbes grandes y escasa población que se orientaron a abastecer a Gran Bretaña y se orientaron así en el mundo luego debieron enfrentarse a los cambios políticos y económicos globales. (Esposito, 2009, pág. 25) Después de la Segunda Guerra Mundial se dio una gran diferencia en la alianza con Gran Bretaña y los centros de poder. Los argentinos disfrutaron de su alianza con Gran Bretaña hasta la crisis del 30 cuando se vieron obligados a pactar el humillante tratado Roca-Runciman por no haber podido entrar en el sistema de preferencias imperiales británicas para sus “Dominions” y asimismo el aislamiento al que se la sometió durante las guerras causó un sentimiento anti-británico y anti-estadounidense y sobre todo la desconfianza hacia el mundo que la aisló y llevó sus políticas hacia la auto-suficiencia. La Argentina trató de mantener la relación con Gran Bretaña mediante distintos acuerdos además del mencionado pero esta potencia estaba en caída y no recompuso sus importaciones mientras que la potencia emergente no necesitó de las importaciones argentinas y por el contrario proveyó a los compradores tradicionales europeos con los que Argentina prosperó antes del surgimiento estadounidense. Inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos mediante el Plan Marshall y sus condicionamientos (Rapoport, 2009, págs. 269-275) y luego con la constitución del Mercado Común Europeo las exportaciones argentinas perdieron sus mercados tradicionales. Por el contrario los australianos eran británicos con lo cual no tenían un problema anti-británico o anti-imperialista y si bien durante la crisis del 30 existieron algunas expresiones en contra de las finanzas internacionales nunca fueron destinadas a una metrópoli en particular y asimismo fueron expresiones minoritarias. Australia que participó activamente en el conflicto bélico se vio beneficiada por preferencias en el mercado británico y luego con transferencia de tecnología, alianzas, etc. con los Estados Unidos. Durante la Segunda Guerra el apoyo estadounidense fue clave desde el punto de vista militar, tecnológico y económico y Australia pasó a ser el aliado en una zona geopolítica que cobraba cada vez más relevancia a diferencia del Atlántico Sur que no fue una zona geopolítica de relevancia durante la Guerra Fría. (Duncan, 1984, pág.

120) La importancia de Asia-Pacífico como zona estratégica debe considerarse ante el desarrollo económico japonés y la influencia china bajo un régimen socialista.

- Las instituciones, los impuestos y el rol del Estado se desarrollaron de manera desigual y constituyen un factor mayor de diferenciación. En Australia fueron encontrando su camino de manera pacífica y dado que la Corona británica tuteló la evolución de las instituciones y se garantizó el sufragio en cada una de las colonias australianas aún antes de la Federación de 1901. La Corona dirigió el camino hacia el autogobierno y de esa manera evitó que factores de poder que pudieran haberse creado e instaurado como una oligarquía a la manera de los terratenientes pampeanos en la Argentina no pudieran consolidarse. Asimismo los australianos pudieron identificar tempranamente sus intereses y balancear los mismos organizando pactos y acuerdos que permitieron la evolución de la sociedad de forma armoniosa y cohesionada: el “Acuerdo Australiano” (Australian Settlement) de principios de la Federación en 1901 que traía acuerdos ya pactados a escala de las legislaturas coloniales, el “Documento Blanco” (White Paper) de posguerra que apuntó a mantener una política de pleno empleo y actividad industrial que reforzaba el acuerdo original y finalmente los acuerdos de la década de 1980 que permitieron la transformación de la estructura económica de una manera lenta pero que permitió eliminar la protección aduanera y el complejo esquema de regulaciones relacionados al pacto social anterior y abrir la economía aprovechándose de la demanda sostenida de recursos minerales. El tutelaje metropolitano puede verse en el caso de la presión de los *squatters* a los que no se les permitió que se transformaran en un factor determinante de poder. Es así que los intereses de las colonias se fueron agrupando de acuerdo a intereses y a medidas económicas y respetando los intereses de la oposición y considerándola leal. En esta línea los primeros principales partidos políticos se conformaron para defender intereses puntuales: el Partido de Mercado Libre, el Partido Proteccionista y el Partido Laborista. Los parlamentos funcionaban efectivamente como lugares donde los intereses estaban representados y podían llegarse a acuerdos, así los intereses rurales se agruparon también en el Country Party.

A diferencia de esto la Argentina constituyó su sistema de partidos basados en la exclusión y la lucha contra la oposición. Probablemente la lucha contra el enemigo realista primero no dio chances para la oportunidad de una leal oposición en la guerra por la independencia que para la Argentina se dieron desde la Primera Junta en 1810 hasta la victoria de Ayacucho en 1824. También el proyecto unitario

centralista que luchó contra las autonomías provinciales y la unión bajo un régimen federal originaron luchas civiles que culminaron en un gobierno con cierto orden bajo Juan Manuel de Rosas (gobernador de la Provincia de Buenos Aires entre 1829-1832 y 1835-1852), representante de la clase terrateniente bonaerense, pero las luchas civiles prosiguieron a la vez que los ataques de las potencias de la época Gran Bretaña y Francia que cerraron al comercio el Río de la Plata entre 1845-1850) bloqueando todos los puertos rioplatenses con excepción de Montevideo. Una vez derrocado el sistema de gobierno rosista se instauraron los intereses de los latifundistas pampeanos asociados a las oligarquías provinciales que no permitieron oposición y accedían al poder mediante el fraude. La Unión Cívica y la Unión Cívica Radical (UCR) mediante violentos levantamientos armados (revolución del Parque de 1890, Revolución de 1893, Revolución de 1905) y no presentándose a elecciones siguieron en esta tradición de no ir por la transacción de intereses sino ir por la toma del poder que lo concedía todo. Cuando finalmente la UCR accedió al poder intervino las provincias opositoras y políticamente no dio lugar a la oposición conservadora mientras que estructuralmente no existieron cambios en la economía (1916-1930). Mediante el golpe al radical Yrigoyen en 1930 finalmente sobrevino la restauración conservadora que dejaría a ciertos sectores como enemigos y votaría utilizando nuevamente el fraude hasta que fueran derrotados por fuerzas nacionalistas y se impusiera en elecciones libres el gobierno de Perón en 1946. Este gobierno también identificó en la oligarquía terrateniente que se expresó a través de conservadores, radicales, socialistas, comunistas y grupos de presión como la Sociedad Rural Argentina, sus enemigos que finalmente lo derrocaron y proscibieron gobernando sin apoyo popular y mediante gobiernos radicales o militares hasta la década del 70, cuando el tercer peronismo lograría acceder al gobierno mediante elecciones pero que sería derrocado por la dictadura más sangrienta de la Historia argentina. Todo esto confluyó en poca representatividad, nula práctica en arreglo de intereses o cohesión para negociar los intereses de los distintos sectores. Toda esta herencia de conflictos posibilitó cambios drásticos desde un gobierno a otro y tomar las decisiones de una manera más rápida ya que no se requirieron consensos lo que puede verse como una ventaja *a priori*. Pero así tanto las buenas como las malas políticas se sucedían sin diálogo y afectando intereses de la población dejando amargura, conflicto, y pobreza. En cambio el sistema australiano si bien más lento para reaccionar garantizó medidas de largo plazo basadas en el consenso de los distintos sectores que garantizaron su perdurabilidad a lo largo de las décadas y los distintos gobiernos. Es de destacar el proceso de pacto social y económico llevado a cabo por el tercer peronismo que se vio malogrado por la mala voluntad y sospechas de las fuerzas intervinientes y por la crisis global en 1973.

La inequidad y la concentración de riqueza de las ex colonias españolas y portuguesas fueron características heredadas por las nuevas naciones sudamericanas como la Argentina. A su vez la colonización británica en Australia se caracterizó por el reparto de tierras y menor inequidad que se tradujo en una mayor representatividad democrática y un sistema político estable. La inclusión social, la estabilidad institucional y líderes convencidos de un destino compartido hicieron que Australia consiguiera la densidad nacional necesaria para poder determinar políticas y la eficacia para responder a las oportunidades y desafíos que la globalización presentó en cada fase para finalmente gozar de desarrollo económico y social (Ferrer, 2011, pág. 25).

Esta representatividad y consenso así como el proyecto común llevado adelante por todos los sectores económicos, mineros, industria y rural como por los trabajadores y empresarios dieron al Estado legitimidad y también recursos. Desde los orígenes coloniales los distintos estamentos australianos promovieron activamente la producción de bienes exportables, productos agropecuarios, minerales y manufacturas. También tuvieron como objetivo la creación de capital social en la forma de escuelas, hospitales, saneamiento y abastecimiento de agua, vivienda y asistencia social. Todo esto ayudó a la creación de ciudadanía y de un sistema justo y un Estado que apoyaba a su población. Para esto también la recaudación impositiva fue más equitativa y afectó a todos los sectores que pudieran contribuir. En cambio en la Argentina las elites beneficiadas por el modelo agroexportador y las oligarquías provinciales en connivencia no tributaron de acuerdo a sus riquezas e ingresos y la Argentina descansó por muchos años en los impuestos sobre el comercio exterior hasta la crisis del 30. Ante la crisis económica se creó un sistema que gravó las ganancias pero que sin embargo nunca constituyó un gravamen aceptado o consensuado y el poder y preeminencia de los sectores más ricos y poderosos en la Argentina permitieron la evasión de ese impuesto y otros que se establecieron luego. (Levy, 208, pág. 169)

En cuanto al rol del Estado, el australiano desde el principio fue un gobierno intervencionista, que creó empresas estatales y que aplicó tarifas para proteger su industria y proteger el trabajo de sus habitantes. Además estableció redes de beneficios para los más carenciados y de protección a los sectores vulnerables. Muchas de estas instituciones y políticas surgieron de las enseñanzas de gran crisis de 1890 que afectó de manera dramática a Australia. El sistema impositivo a su vez resultó ser mucho más progresivo que el argentino. Por su parte el Estado argentino fue netamente liberal hasta que la crisis del 30 obligó al gobierno conservador a intervenir en la economía y a crear instituciones y Juntas

reguladoras. Durante el gobierno peronista se estatizaron empresas, se reguló el comercio exterior y se aplicaron tarifas a la vez que se cimentaron las bases de un Estado de Bienestar inexistente con anterioridad en la Argentina. Además se dieron derechos a los trabajadores. Todas estas medidas revolucionarias y redistributivas hacia el sector del trabajo y las clases bajas en la Argentina y que dejaron una honda huella y generaron múltiples conflictos y una interminable lucha por el ingreso hasta nuestros días eran en Australia solamente más de lo mismo puesto que ya los derechos laborales, las empresas nacionales, el Estado de Bienestar y la intervención en la economía existían desde épocas incluso previas a la Federación de 1901. (Duncan, 1984, págs. 48-50).

Vistas ya las razones esgrimidas para la comparación repasaremos el estado del arte y caracterizar brevemente a cada autor y la oportunidad en que se realizan las comparaciones y la motivación de las publicaciones.

- Argentina and Australia de Arthur Smithies, 1965 *
- Argentina y Australia: Algunos aspectos de su desarrollo económico comparado por Héctor L. Diéguez, 1969 *
- Australia y Argentina en senderos paralelos de Tim Duncan y John Fogarty, 1984. *
- Argentina, Australia & Canadá. Estudios de desarrollo comparado, 1870-1965. Editado por D.C.M. Platt y Guido Di Tella, 1985.*
- Tres países, tres destinos. Argentina frente a Australia y Canadá por Daniel Muchnik, 2003.
- El proceso de convergencia de la Argentina con Australia y Canadá: 1875-2000 por Isabel Sanz-Villarroya.
- Argentina-Australia: Crecimiento y divergencia en el siglo XX de Andrés Gallo, 2006. *
- ¿Por qué Argentina no fue Australia? Historia de una obsesión por lo que no fuimos, ni somos, pero... ¿seremos? Por Pablo Gerchunoff y Pablo Fajgelbaum, 2006.
- Sin impuestos no hay política social: los sistemas tributarios en Argentina y Australia, 1890-1960 por James Levy y Peter Ross, 2008. *
- Distanciamiento. Los caminos de desarrollo divergentes de Argentina y Australia por Alexis Esposto y Fernando Tohmé, 2009. *
- Bajo la Cruz del Sur. Australia-Argentina: un análisis comparativo dirigido por Néstor Stancanelli, 2011.*

*Traducción del alumno

En cuanto a la oportunidad de las comparaciones puede decirse que uno de los primeros artículos de comparación de las economías en su conjunto es de 1965 y fue escrito por Smithies quien fuera funcionario del gobierno estadounidense, australiano de nacimiento naturalizado estadounidense y que trabajó en varias oficinas gubernamentales de los EE.UU. incluido en el área de problemas económicos de los países en vías de desarrollo de la CIA, ayudando en el diseño de políticas para desarrollo económico en Vietnam del Sur y otros países. El artículo argumentó a favor del sector primario exportador como rasgo distintivo y único del progreso australiano y caracterizando como “diabolus ex machina” la aparición en la década del 40 de políticas e instituciones inherentes al proceso de ISI en la Argentina.

Diéguez refuta este argumento en 1969. Como breve reseña Diéguez impuso la carrera de Economía en la UNLP y ocupó los cargos de Subsecretario del Consejo Nacional de Desarrollo (1968-70) y Subsecretario General del Ministerio de Economía de la Nación (1975-76). Refutó primero que la Argentina y Australia no tuvieron un desarrollo paralelo hasta 1945 ya que partieron de diferentes procesos de acumulación de capital y riqueza y además que no era válida la afirmación que Australia progresó más que la Argentina porque no trató de industrializarse tanto como la última.

En 1984 un libro comparando los caminos paralelos de los dos países fue publicado. Sus autores Duncan y Fogarty, australianos, realizaron un riguroso y completo estudio y terminan concluyendo que Australia no debía dejar llevarse por los cantos de sirena de la ISI y que su mejor desempeño se dio por no castigar y por el contrario colaborar desde el Estado con la producción rural; también aconsejaron que tal como lo hizo la Argentina con su sector rural, no mate a la gallina de los huevos de oro australiana, la minería, que fue la que permitió ciertos “lujos” como aspectos de la ISI misma o proyectos rurales destinados al fracaso. Creyeron oportuno presentar su libro en 1984 tras un desempeño económico australiano mediocre a lo largo de una década que “se desplomó” hacia ese año para advertir al público australiano sobre ciertos aspectos que se podían ver más claramente al compararlo con el devenir argentino. Los autores eran especialistas en historia económica y política argentina desempeñándose en la Universidad de Melbourne y han visitado nuestro país y colaborado como investigadores visitantes en el Instituto Di Tella.

En 1985 D.C.M. Platt y Guido Di Tella compilaron trece trabajos económicos, históricos que abarcaron distintas áreas desde las macroeconomías, culturales y estudios particulares como el desarrollo de las ciudades. Su propósito es básicamente comparar estas tres sociedades de colonización reciente: la Argentina, Australia y Canadá y enriquecer la discusión existente desde distintos puntos de vista y desde distintas disciplinas. En cuanto a los compiladores, nacido en 1934, Desmond Christopher Martin Platt fue Profesor de Historia Latinoamericana en el St. Antony's College, Oxford desde 1972 hasta su muerte en 1989. Guido Di Tella, argentino, fue heredero del grupo económico Di Tella en la Argentina, participó en su juventud de la democracia cristiana para luego abrazar el peronismo hacia 1955. Se dedicó a la docencia de ciencias económicas en la Universidad de Buenos Aires, en la Universidad Católica Argentina y en el Saint Antony's College, de la Universidad de Oxford. Fue viceministro de economía del gobierno de Martínez de Perón, diputado por la renovación justicialista apoyado por Cafiero y tras pasarse al grupo menemista, embajador antes los EE.UU, Ministro de Defensa por seis días y canciller. Entre los autores de esta compilación se encuentran John Fogarty, Carlos Díaz-Alejandro, J.C.M. Ogelsby y los compiladores para los principales trabajos sobre la Argentina y Australia.

Muchnik, licenciado en Historia y periodista argentino, publicó su trabajo en medio de la peor crisis argentina hasta ese momento: una comparación entre nuestro país, Australia y Canadá. Ante el fracaso social, económico y político argentino, comparó el desempeño de las tres sociedades de colonización tardía para determinar en su ensayo cuáles fueron los errores y aciertos en las políticas económicas y a su vez con la esperanza de identificar los errores para no repetirlos y marcar un nuevo horizonte hacia el cual marchar. Responsabilizó a la clase dominante del modelo agroexportador, a la confrontación clasista y a la política iniciada por las políticas peronistas y que no cesó después del golpe de 1955 y en general a la clase política de fines de los años 90 y principios de los 2000.

El Trabajo de Sanz-Villarroya es un trabajo que refutó las dos tradicionales fechas de ruptura de la convergencia argentino-australiana de 1930, la Gran Depresión mundial, o 1945, el advenimiento de las políticas peronistas. Señaló como fecha más cierta basándose en estudios de series del PBI el año 1899 en el que la Argentina empezó a ahondar la brecha con el desempeño australiano. Sanz-Villarroya se desempeñó en el Departamento de Estructura, Historia Económica y Economía pública de la Universidad de Zaragoza, España.

El trabajo de Andrés Gallo, de la Universidad de North Florida, también trató de determinar la fecha de quiebre de la convergencia y entre los dos candidatos tradicionales: la Gran Depresión o el intervencionismo peronista que tiene sus raíces en la década del 30 y continuidad de la mano de los gobiernos radicales y militares hasta 1976. Este modelo de ISI que sin bien permitió crecer lo hizo a tasas más bajas que las de Australia y a costa de inestabilidad política y es por lo tanto el punto de quiebre elegido por el autor en base a modelos econométricos.

Gerchunoff y Fajgelbaum presentaron su libro en 2006 con una edición ampliada en 2016 donde describieron que en 2006 tenían esperanzas de un nuevo horizonte para la Argentina con un modelo de ISI agotado y nuevas perspectivas para las exportaciones basadas en el surgimiento de China como potencia y gran mercado para los productos argentinos, básicamente la soja que pudo asemejar la economía argentina a la del modelo australiano, constituyéndose un nuevo periodo de convergencia, si bien con los problemas inherentes a la sociedad y economía argentinas. Ese fue el motivo de la publicación, presentar esa nueva convergencia no materializada diez años después donde se volvió al modelo ISI pero no se diversificó la producción ni se evolucionó hacia la solución de la restricción externa donde ven a la Argentina en la “trampa de los ingresos medios” donde debió bajar salarios como única medida hacia la mejora de la competitividad lo que a su vez ocasionaría conflictos sociales. Gerchunoff es Profesor Emérito de la Universidad Torcuato Di Tella y Profesor Honorario de la Universidad de Buenos Aires e Investigador Asociado del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Alcalá de Henares; asesor en los gobiernos de Alfonsín y De La Rúa y adhirió críticamente al proyecto del presidente Macri de Cambiemos. Fajgelbaum es licenciado en Economía por la Universidad Torcuato Di Tella y doctor en Economía por la Universidad de Princeton. Actualmente se desempeña como profesor asistente de Economía en la Universidad de California (Los Angeles) y es miembro del “National Bureau of Economic Research”.

En cuanto al estudio de Levy y Ross donde se puso el foco en el sistema de tributación y a la creación de capital social y bienes públicos el mismo es valioso para poder visualizar cuánto de la falta de cohesión y la concreción de una densidad nacional estuvo y está relacionada con la falta de gravámenes e impuestos y la evasión de las clases privilegiadas argentinas. Los autores son académicos del Departamento de Estudios Españoles y Latinoamericanos de la Universidad de Nueva Gales del Sur.

El trabajo de Esposto y Tohmé hacen hincapié en las instituciones y las similitudes y los caminos divergentes tomados por los dos países. Esposto, nacido en Córdoba, desarrolló una sólida carrera académica en Melbourne, Tohmé se desarrolla como profesor en la Universidad Nacional del Sur. El disparador de la investigación fue una charla casual con un taxista en el Aeropuerto de Ezeiza donde Esposto pudo anoticiarse de las condiciones precarias del funcionamiento argentino tras 17 años fuera del país.

Finalmente el trabajo compilado por Stancanelli, egresado de la UBA como licenciado en economía política y Doctor Honoris Causa en derecho de la Universidad de Australia y embajador plenipotenciario de la República Argentina en Australia entre 1998 y 2005. Al regreso de su destino diplomático comenzó a preparar junto al Profesor John Gage el Seminario John Fogarty que tuvo lugar en Buenos Aires en abril de 2007 apoyado por la Universidad de Buenos Aires y la Unión Industrial Argentina y que reunió a académicos argentinos y australianos. Producto de ese seminario fue esta publicación donde se encuentran entre otros las opiniones del Profesor Emérito Mario Rapoport, Aldo Ferrer, Tim Duncan, Pablo Gerchunoff, Pablo Fajgelbaum, James Levy, Ezequiel Gallo, Peter Ross y otros intelectuales y académicos que trataron sobre temas que alentaron la comparación entre los dos países desde su evolución histórica, la evolución política y de las instituciones, la economía, la sociedad, la educación y la cultura.

Capítulo 5 – Ejes de análisis

Previamente se vieron las distintas semejanzas que hacen valioso el análisis comparativo entre Australia y la Argentina y las importantes diferencias que podrían explicar la convergencia y el declive argentinos. En este capítulo veremos los distintos ejes de análisis que han permitido explicar tanto la convergencia como el desfasaje y los distintos momentos en que se plantean como el de separación entre las dos experiencias de crecimiento de los dos países. La visualización de la comparación entre el comportamiento de los PBI per cápita de cada país sugiere dos opciones: 1929 y 1947, la Gran Depresión y el Peronismo. La elección de cada una de estas opciones tiene una distinta argumentación e ideología. (Gerchunoff, 2016, pág. 26). Entonces primero vamos a exponer los dos principales momentos que diferentes autores han señalado como de desfasaje o divergencia argentina y luego las distintas causas

que se han desarrollado y que explican la divergencia. También se incluyen las teorías acerca de otros dos momentos en los que se dio el desfasaje: en 1899 y en 1976.

El momento de la divergencia argentina

En cuanto al momento en que empieza a darse la divergencia entre las dos economías y se deja atrás la fase de crecimiento atado a las inversiones, liderazgo, financiamiento y mercados británicos la discusión se da entre dos momentos ambos caracterizados por un mayor control estatal para la Argentina y en el segundo caso también por políticas de redistribución del ingreso hacia las clases trabajadoras:

- a. La Gran Depresión Mundial del '30 cuando los dos países encararon distintas medidas para enfrentar la crisis y la pérdida de mercados y proveedores pero que evolucionarían de manera distinta con el tiempo. En este caso hay que considerar que el contexto mundial durante la posguerra no se mostró necesitado de las exportaciones argentinas como en el período anterior y que para la década de 1930 el modelo agroexportador ya había alcanzado sus límites productivos por lo que toda vuelta al pasado era volver a un período de estancamiento salvo que existieran condiciones y políticas de productividad en el sector rural. Por el contrario este sector fue castigado para poder realizar el proceso de sustitución de importaciones mediante diversas medidas como el control de cambios y el encarecimiento de la mano de obra vía protección de la industria local. En ciertos aspectos la misma política de ISI es la causante del estancamiento al menos dentro de las condicionalidades argentinas. A esta explicación adhieren por ejemplo Pablo Gerchunoff, Pablo Fajgelbaum (Gerchunoff, 2016, pág. 26) (Ver Cuadro 1). Asimismo Daniel Muchnik adhiere a que la Argentina perdió el rumbo de su crecimiento toda vez que su modelo era la exportación de carne que representaba el 40% del total mundial y cuyo destino era Europa y sobre todo Gran Bretaña. Pero durante la crisis y la caída relativa del poder británico después de la Primera Guerra Mundial y hacia la crisis del 30, con un nuevo escenario mundial con liderazgo estadounidense, no encontraría un lugar en el comercio mundial. “Agotado su modelo económico, la Argentina comenzaría a mostrar que no atinaba a un cambio. Se dirigía, con los ojos cerrados, al comienzo de su estancamiento económico.” (Muchnik, 2003)

- b. Las nuevas instituciones creadas en la década del 40 y por el peronismo que dieron origen al antagonismo y una disputa entre capital y trabajo que no se solucionaría y que se evidenció en las altas tasas de inflación, la inestabilidad política constante, el estancamiento seguido de algunos períodos de crecimiento rápido y la política económica no planificada y errática debido a los sucesivos cambios de gobierno que asumieron sin consenso. Sumado a esto se dan las consideraciones del caso precedente en cuando a proteccionismo, falta de productividad en el sector dinámico generador de divisas, etc. En esta línea Duncan y Fogarty explican que “el declive argentino vino de mano del peronismo y la introducción de sus reformas populares así como la obsesión por obtener la independencia económica, las visiones de la grandeza de una sociedad industrial moderna y la creencia ingenua en la ingeniería social. En la posguerra la Argentina definió su destino y estaba resuelta en su determinación de construir una civilización industrial hispanoamericana. El resultado fue una éxito de pesadilla: la creación de una base industrial y una sociedad más pobre”. (Duncan, 1984, pág. 161). El principal error argentino fue abandonar y castigar al sector dinámico generador de divisas, el rural. (Duncan, 1984, pág. 162). Australia y la Argentina obtuvieron este sector no dinámico y no competitivo internacionalmente que solo pudo subsistir a base de subsidios, proteccionismo con el objetivo en Australia de obtener buenos salarios, proveer empleo y proteger industrias en nacimiento mientras que en la Argentina el propósito fue obtener una industria que le permitiera la independencia económica y cierta flexibilidad estratégica; en los dos casos el pensamiento inherente que la industria era un sector débil a proteger hasta mediados de los 70.
- c. Para Stancanelli el desfase entre el crecimiento del producto per cápita que había evolucionado en forma similar entre 1900 y mediados de 1974 comenzó a presentar una divergencia importante a partir de 1975 que se extendió por un cuarto de siglo. Mientras que el PBI per cápita australiano creció 1.7% anual acumulativo, la Argentina tuvo nulo crecimiento para ese período. Entre 2003 y 2005 la Argentina mejora su performance con un 9.1% mientras que Australia creció en un 2.8% anual acumulado en consistencia con su desarrollo. Otra vez se ve como la evolución australiana en base a acuerdos es más lenta pero uniforme mientras que la Argentina puede dar mejores resultados asombrosos a la par que

caídas enormes. Fundamentan este análisis los cuadros número 2 y 3. (Stancanelli N. E., 2006, págs. 99-100)

- d. Es importante destacar las teorías que indican que no existió desfasaje toda vez que la Argentina logró acercarse al PBI per cápita australiano durante el auge del modelo agroexportador pampeano desde 1880 a 1930 pero sin embargo Australia desde un comienzo contó con las ventajas de su escasa población y sus enormes riquezas mineras que la hacían un moderno “Kuwait” como sostuvo Díaz Alejandro (Díaz Alejandro, 1985, pág. 97) o bien como explicó Ferrer que la “densidad nacional” obtenida por Australia permitió su mejor inserción a los distintos órdenes mundiales, urbanización, industrialización y la contención de las nuevas clases sociales emergentes al contar con una cohesión social desconocida para la Argentina. (Ferrer, 2011, pág. 129). También destaca Muchnik que el periodo de 50 años de 1880 a 1930 en la Argentina fue como el ciclo del caucho de Manaos. La inversión en lujo y palacetes obtenidos del negocio de vender carne y cereales no tenía otro destino y se perdió la iniciativa hacia la producción y los negocios. Tras las dificultades de convertir a la Argentina en un país industrial que fue perseguido por el peronismo y algunos gobiernos radicales y militares, solo quedó la idea de volver al paraíso de vender carnes y cereales pero ya no por la oligarquía tradicional argentina sino por empresas extranjeras dueñas de la tierra. (Muchnik, 2003, pág. 169). Cabe destacar que el liderazgo británico para realizar de la Argentina un país proveedor de los alimentos baratos para su mano de obra industrial fue beneficioso para el crecimiento material argentino y a su vez daba una base económica sobre la cual actuar para la Argentina. Sin embargo la iniciativa de la clase terrateniente pampeana era de seguidor de este modelo económico pero no pudo plantear ningún plan original liderándolo una vez que el liderazgo y la inversión británicas disminuyera por el peso de esta nación en el escenario mundial.
- e. Sanz-Villaroya por otra parte determinó que la convergencia con Australia tuvo su punto de mayor cercanía hacia 1899 donde el crecimiento argentino y el argentino comienzan a tomar distintos caminos y comienza la diferencia entre ambos desempeños. Hacia 1900 la Argentina va llegando al auge de su modelo mientras que Australia comienza con su nuevo modelo económico, agotado el exclusivamente lanar, y despegando separándose del crecimiento

argentino. Entre 1899 y 1975 ambas economías crecen en paralelo pero Australia a niveles más altos de ingreso. Comparado con los países parte de la OECD la Argentina comienza a perder el camino en 1913. Los mejores resultados de Australia con su temprana industrialización, el empuje de las guerras y la comercialización de recursos minerales y de la recuperación económica de los países centrales desde la posguerra hicieron cada vez más difícil para la Argentina cerrar la brecha con Australia y los países centrales. (Sanz-Villaroya, 2004, págs. 444-452)

Veremos a continuación más detalladamente los ejes que explican la divergencia argentina:

1- El proceso de industrialización por sustitución de las importaciones

Esta es una de las razones más recurrentes en la bibliografía. Para autores como Fajgelbaum y Gerchunoff, Smithies, Ducan y Fogarty, Gallo al agotarse el modelo agroexportador ningún otro sector de la economía argentina logró ocupar este lugar de dinamismo y al mismo tiempo generar las divisas suficientes para poder garantizar las importaciones necesarias para el desarrollo económico. De acuerdo a Ducan y Fogarty para Australia la posguerra fue una oportunidad de continuar con este proceso de sustitución de las importaciones que era histórico en su formación y que garantizó altos salarios, cohesión social y trató de mantener alta ocupación. Por estas distintas razones, profundizar el modelo ISI para Australia y encararlo para la Argentina, los dos países se involucraron en un proceso de sustitución de las importaciones industriales. Smithies agregó que para Australia era fundamental garantizar el pleno empleo y esto quedó consensuado y puesto en evidencia en el Documento Blanco (“White Paper”) de 1945 donde se resumió que “el pleno empleo es un objetivo fundamental del Gobierno”. La filosofía implícita era que si el pleno empleo quedaba garantizado continuamente, también quedaba garantizada la demanda interna que estimularía a la inversión en capital, progreso tecnológico, niveles de vida elevados y crecimiento económico. (Smithies, 1965). De acuerdo a esta corriente de autores el financiamiento de esta experiencia fue en Argentina de mano de la transferencia de recursos desde el sector rural hacia el sector industrial y los trabajadores industriales; en cierto modo en la Argentina se perjudicó al sector rural ya que debió recurrirse a este sector trasladando su ingreso a la industria nacional en un proceso de sustitución de las importaciones que nunca logró integrarse y dependió siempre de insumos y maquinarias importadas no siempre disponibles debido a factores políticos, como las transitorias vedas estadounidenses (Rapoport, 2009, pág. 267) o bien por escasez de divisas en los momentos de estancamiento en los procesos de “stop & go”. Duncan y Fogarty aseguraron

que este sector pudo ser castigado también debido a que el mismo se encontraba concentrado en grandes latifundios y a diferencia de Australia no constituyó un sector apreciado por la población. (Duncan, 1984, pág. 140). Fajgelbaum y Gerchunoff se preguntan si hubiera sido posible una política redistributiva fundada en precios relativos anti-agrarios de haber existido una clase media rural fuerte como la australiana en lugar de grandes señores de la tierra como históricamente evolucionaron en la Argentina. (Gerchunoff, 2016, pág. 93).

Duncan y Fogarty sostuvieron que mientras que en la Argentina se castigó al sector rural para financiar el proceso de industrialización con instituciones como el Instituto Argentino de Promoción del Intercambio (IAPI) en Australia si bien en principio se soslayó el sector rural en la inmediata posguerra cuando asumió Menzies se protegieron a los productores rurales con precios regulados, se fomentaron técnicas para mejorar la productividad, investigación, créditos para la inversión y exenciones impositivas. (Duncan, 1984, pág. 52). En este sentido Muchnik agrega que la presión de los partidos agrarios en el Parlamento fue importante en este sentido con lo que se demostró otra vez la importancia de la representatividad y la democracia que permitió representar intereses y compatibilizarlos dentro del modelo de industrialización por sustitución de las importaciones australiano. (Muchnik, 2003, pág. 105). Fajgelbaum y Gerchunoff también destacaron que Australia conservó el mercado británico y comenzó a abastecer de materia prima a los emergentes mercados asiáticos y sobre todo con minerales a la dinámica y creciente industria japonesa bajo la amistad estadounidense que permitió financiación, inversiones y tecnología. La importancia de la minería como generador de divisas así como de materias primas que ayudaron a la industrialización australiana con hierro y carbón que proveyeron materia prima y combustibles para la metalúrgica. La Argentina perdió sus mercados internacionales para la exportación de alimentos y pudo proveer a otros países sudamericanos y de Europa del Este que eran mercados significativamente menores a los que solía abastecer. Esto también contribuyó al decaimiento de la dinámica del sector rural. (Gerchunoff, 2016, pág. 77)

Opinan Fajgelbaum y Gerchunoff que el proceso de ISI australiano no impactó de una manera negativa en las finanzas públicas que contaban siempre con un sistema tributario más equitativo que el argentino, las divisas por ventas de minerales en los años '50 a países asiáticos y el financiamiento estadounidense a su aliado en el Pacífico Sur. Todo este sistema permitió que no existiera una lucha por la distribución del ingreso en esos años. (Gerchunoff, 2016, pág. 81). Para Duncan y Fogarty al mismo tiempo la industria australiana con base a su experiencia que venía ya de los años 20 con el empuje del esfuerzo

bélico que diversificó y aumentó la producción se expandió y creció necesitando mayor mano de obra lo que implicó un aumento de la población vía una inmigración controlada. En base a su “Documento Blanco” la industria se desarrolló para garantizar el pleno empleo, recurriendo a la protección de la misma mediante tarifas aduaneras, restricciones a la importación, apoyo a nuevas industrias como la del petróleo de manera al final del periodo de ISI la industria era ineficiente y no competitiva y solo podía sostenerse con apoyo estatal, al mismo tiempo muchos recursos se habían perdido en proyectos para favorecer al sector rural como la irrigación y el apoyo a pequeños emprendimientos rurales. Según a Duncan y Fogarty el consenso en Australia se logró ya que las exportaciones tradicionales rurales y las exportaciones mineras pudieron financiar y respaldar todo este proceso; en cambio la Argentina era para fines del proceso de la ISI que estaba teniendo sus mayores logros a mediados de los años 70 un país dividido y empobrecido relativamente si se compara con otras sociedades como la australiana y la canadiense debido a los ajustes que correspondió hacer tras cada proceso de “stop & go”. Sin el apoyo estatal al sector más competitivo, el rural, que tampoco contaba con sus tradicionales mercados y sin recursos minerales el proceso de industrialización argentino no gozó de las facilidades australianas (Duncan, 1984, pág. 65) y sin embargo a lo largo del período 1945-1975 el promedio del crecimiento del PBI fue similar. Para Fajgelbaum y Gerchunoff la posible explicación de este crecimiento es que la Argentina tenía aún espacio para sustituir productos industriales y Australia ya se encontraba avanzada en este camino por lo que su crecimiento fue más lento. Pero para mediados de los años 70, ya el modelo ISI estaba agotado también para la Argentina. (Gerchunoff, 2016, pág. 81).

La postura de Fajgelbaum y Gerchunoff es que en la crisis de los años 70 el proteccionismo industrial ya no podía mantenerse y esto aceleró las transformaciones. En Australia donde el *boom* de los recursos naturales había habilitado nuevos empleos, actividad y ampliado el rubro de servicios el gobierno se encaminó a una política de apertura sin embargo la misma no funcionó porque primero perjudicó a los industriales y luego a los trabajadores con lo cual volviendo a su tradición histórica sindicatos, empresarios y gobiernos signaron la “Prices and Incomes Accord” en 1973 que perduraría hasta los años 90. Mediante este instrumento los sindicatos moderaron sus reclamos de indexación de salarios y a su vez consiguieron que no se abriera la economía de manera de perjudicar el nivel de empleo y sus puestos de trabajo; los industriales se beneficiaron con la menor apertura y un tipo de cambio alto que defendía el mercado interno. En base a sus recursos naturales y al Acuerdo, elemento principal en la historia australiana, superó el proceso inflacionario al superar la lucha por el ingreso nacional entre capital y trabajo. Cabe mencionar que todas las transformaciones en Australia se dieron en un plano de contención

y de apoyo estatal a los individuos que pudieran sufrir económicamente estas transformaciones. (Gerchunoff, 2016, pág. 85)

Fajgelbaum y Gerchunoff sostuvieron a diferencia de Australia la determinación argentina de persistir en un modelo de independencia económica para el que no tenía recursos y sobre un sistema industrial no integrado y que requería divisas que no generaba pero que a su vez era el mayor productor dinámico de empleo llevó al país a una puja distributiva que tenía como precedente el alto escalón dejado por Perón en la inmediata posguerra. La alta inflación que originó la puja sumada a la inestabilidad política debido a la proscripción del peronismo por varias décadas y la dinámica de “todo o nada” de la política argentina llevó a que se diera la más sangrienta dictadura cívico militar de la Argentina. La misma trató de conjurar la inflación atando la economía al ancla del dólar al mismo tiempo que la abría la financiera y comercialmente ocasionando el cierre de numerosos establecimientos industriales. Estas políticas produjeron un gigantesco endeudamiento externo y a su vez la inflación no pudo ser contenida. (Gerchunoff, 2016, pág. 86) . Duncan y Fogarty sostuvieron que el propósito del plan de la dictadura fue llevar el modelo desde el modelo de ISI hacia otro basado en la exportación de productos primarios, carne y cereales. Es decir volver al modelo de 1880-1930 pero en 1976 y no ven mal este intento al que lo comparan con el abandono australiano del modelo ISI pero critican al mismo desde su implementación ya que la Dictadura no mantuvo los salarios reales bajos, ni logró reconvertir ni seleccionar las industrias a mantener. Los salarios reales y las tarifas aduaneras bajaron, se liberaron los mercados financieros y cambiarios para incentivar al sector primario. Pero Martínez de Hoz no tuvo en cuenta lo enorme del entramado industrial argentino y no podía ser eliminado tan fácilmente sin perjuicio para el total de las actividades del país. Se perdió mano de obra especializada a la vez que quebraron empresas grandes, medianas y pequeñas. Esto estaba previsto por el gobierno pero con la idea que los sobrevivientes fueran eficientes y pudieran beneficiarse de la estabilidad cambiaria para importar tecnología y de la competencia con los productos importados. Pero solo originó falta de liquidez por la quiebra de empresas, falta de empleo que finalmente terminaron en especulación y devaluación (Duncan, 1984, pág. 100). En mi opinión la distribución del ingreso del peronismo que hizo en 5 años lo que Australia en 50 como así también el apoyo estatal al modelo ISI que se inició en los años 30 por motivos fiscalistas, se profundizó con un fuerte impulso durante los primeros gobiernos de Perón y que los sucesivos gobiernos posteriores al Golpe del '55 mantuvieron y ampliaron y que con el tercer peronismo trataron de perfeccionarlo hasta los años 70 con diversificación de la estructura, capacidades técnicas, fueron destruidos en gran parte por Martínez de Hoz en 5 años.

Según los autores mencionados en este apartado la conclusión fue que el proceso de sustitución de las importaciones industriales en la Argentina pudo ser uno de los elementos de su atraso por la manera en que se dio el mismo toda vez que no generó divisas dado que la industria no llegó a generar exportaciones que pudieran financiar su crecimiento, dependió de los recursos del sector dinámico exportador primario que luchó por preservar sus ingresos y que a su vez no apoyó al proceso de ISI y tampoco gozó de apoyo estatal y dependió para generar divisas de precios internacionales que no controlaba y sufrió el cierre de mercados internacionales (EEUU para la carne, Mercado Común Europeo, Gran Bretaña, etc.). El financiamiento debió hacerse vía endeudamiento externo que originó posterior y cíclicamente para su pago de políticas de ajuste que intentaron bajar los salarios y reducir el poder sindical. El resultado fue que para fines del tercer peronismo se logró una industria diversificada volcada al mercado interno y que lograba exportar algunos productos pero que aún fue dependiente de insumos y tecnología importadas, es decir, una industria dependiente y sin divisas y no un país industrializado. El proceso y acuerdo del tercer peronismo que en sus planes se orientaría a la exportación industrial no pudo consumarse debido a la crisis originada en la economía global por el alza en los precios del petróleo y luego por la dictadura cívico militar que tomó el poder y terminó con la experiencia de la ISI en la Argentina.

De acuerdo a Duncan y Fogarty para Australia este proceso aseguró el pleno empleo, sin transitar por restricciones financieras ni crisis de la Balanza de Pagos una vez que se consolidó la exportación de minerales en los años 50 y a su vez el desmantelamiento de las estructuras de la ISI pudo llevarse a cabo ya que otras actividades surgieron como la del sector servicios y las ligadas a la minería. Mucho de esto se explica no por la sabiduría de Australia si no por su sector exportador de materias primas que logró aumentar la productividad de las exportaciones tradicionales y financiar así al sector protegido. El apoyo estatal al sector rural se debe al poder político del mismo y a su representación (Duncan, 1984, pág. 158). Asimismo el auge de descubrimientos mineros y también en la demanda de minerales en Asia Pacifico terminaron con cualquier problema de restricción externa.

En su argumento Duncan y Fogarty detallaron que si bien el proceso de industrialización por sustitución de importaciones fue similar el australiano, este contó con las ventajas de un gobierno estable, un consenso social que venía desde el año 1900 en cuanto a la protección industrial, la voluntad política del conseguir el pleno empleo y todas las ramas de la industria que se desarrollaron durante la II Guerra Mundial y a su vez con las divisas del sector rural, minero y de la ayuda de EEUU. Por el contrario la experiencia argentina se dio en el gobierno peronista receloso de los intereses estadounidenses, con una

gran participación en el ingreso nacional de parte de los asalariados que en Australia ya era histórica, y con poder de los sindicatos. A su vez se re-orientó el ingreso desde el sector rural a la industria urbana con la consiguiente respuesta de los poderes tradicionales de los latifundistas asociado a los liberales y conservadores urbanos que entre otros pudieron derribar al gobierno y que originó una lucha y una inestabilidad política que perdura hasta la actualidad.

Autores como Gallo sostienen que todas las políticas e instituciones creadas en los años 40 y continuadas en la década siguiente fueron las causantes del desfasaje, todas ellas que tenían lógica en el modelo de ISI. La Argentina protegió su industria del mismo modo que Australia en la segunda posguerra y en las décadas subsiguientes. Las diferencias fueron que Australia tuvo un proceso político más estable que en la Argentina, que el sector rural aceptó la protección industrial a cambio de subsidios y transferencias para su funcionamiento, lo que originó un mayor nivel de inversión en Australia y un mejor desempeño económico. Además de la transferencia de ingresos desde el sector agrícola-ganadero hacia el sector industrial que fue extremo en el país sudamericano y que provocó un estancamiento en la economía y a su vez una economía más cerrada, el Estado comenzó a tener más gastos a partir de la segunda mitad del siglo XIX y una política monetaria discrecional que resultó en una inflación y en una desconfianza en las políticas monetarias que continuó en la Argentina hasta la década del 80. (Gallo A. , 2006, págs. 18-33)

Pero hay opiniones en contrario a la de Smithies (Smithies, 1965) o a las de Duncan y Fogarty (Duncan, 1984) que entienden que la perseverancia en proceso de sustitución de importaciones industriales por parte de la Argentina no fue el causante de su deterioro económico y que tampoco existió una estrategia australiana de solo fomentar su sector exportador primario. Así Diéguez en respuesta a la tesis de Smithies que calificó a la segunda posguerra como un periodo donde aparece “a diabolus ex machina” industrializador y redistribuidor del ingreso que provoca la divergencia argentina refuta esta teoría: primero considerando que en realidad Australia comienza siendo más rica que la Argentina por lo tanto no hay un desfasaje ya que nunca existió una convergencia real. Pero más allá de eso contextualiza también que la Argentina se cerró excesivamente y que agotadas las reservas ganadas durante la Segunda Guerra Mundial no pudo financiar la expansión de su proceso industrializador dado que las restricciones en la Balanza de Pagos no permitieron comprar los insumos para su industria ni renovar los bienes de capital retrasándose en el cambio tecnológico pero recalca que esto ocurrió luego de 15 años donde los

mercados mundiales no funcionaron como tampoco la inserción en el mundo como exportador especializado en materias primas. (Diéguez, 1963, pág. 557).

Siguiendo el argumento de Diéguez Australia por otro lado siguió con su política tradicional de protección a la industria que durante la guerra recibió un impulso extra por las compras de los Aliados y asimismo buscando la eficiencia de este sector tanto como del sector rural manteniendo un *ratio* de apertura mayor al argentino dado que sus exportaciones sobre el producto eran más altas. Pero esto no quiere decir que Australia se desarrolló mejor que la Argentina basándose en sus ventajas comparativas agropecuarias, por el contrario Australia se industrializó más y antes que la Argentina con un mejor apoyo del sector primario. Y contó además que los precios de su canasta de productos fueran relativamente mejores que los productos primarios exportables argentinos; la decadencia argentina sin embargo no se dio solo en base a factores externos de precio y demanda en cuanto a su sector exportador, se da también en cuanto a malas políticas que no apuntaron a su mayor productividad para abastecer a la expansión del mercado interno y a su vez seguir aumentando las exportaciones. Para Diéguez el desarrollo económico viene atado a la expansión del sector industrial pero sin embargo no respecto o a desmedro del sector agropecuario si no en una armonía de los dos sectores que deben ser eficientes. El modo en que la Argentina se industrializó es distinto al de Australia: mientras que el segundo país comenzó su proceso en los años 20 de manera sostenida, gradual y lentamente y por una decisión autónoma en parte originada por la experiencia de la crisis de 1890; la Argentina lo hizo de una manera más rápida y abrupta después de 1935 y como respuesta a la crisis de 1930. A su vez este crecimiento rápido argentino se realizó en base a la protección indiscriminada de sectores industriales a diferencia del apoyo proteccionista más selectivo australiano. La Argentina por ejemplo cubrió todos los sectores de la industria liviana mientras que Australia no sustituyó toda la industria liviana ni todos los bienes de consumo como Argentina y más bien se concentró en el área metalúrgica. Es por todo esto que no es la ISI la causante de la debacle argentina toda vez que ya partían desde un lugar distinto hacia 1940 y no existió un desarrollo paralelo hasta allí siempre que Australia contó con minerales que la Argentina no tuvo como hierro y carbón importantes para el proceso industrial. Luego la segunda diferencia es que Australia comenzó 20 años antes a mostrar los resultados de sus políticas proteccionistas ubicándola como proveedor de productos industriales durante la guerra de 1939-45 sin descuidar a su sector primario beneficiado por las preferencias imperiales británicas así como con la investigación estatal para mejorar la producción y productividad del sector. No es la ISI la causante del deterioro argentino comparativo sino el desfasaje temporal de la misma así como las distintas políticas relativas al sector agropecuario,

entonces no es tampoco la sola apuesta a su sector exportador primario la explicación del mejor desempeño australiano. (Diéguez, 1963, págs. 555-563). Esta explicación de Diéguez tiene además de una defensa de la ISI argentina el elemento del desfasaje temporal que trataremos luego en otro apartado.

2- El poder político del sector rural concentrado

Mientras que el peronismo y los sucesores interesados en la industrialización nacional debieron recurrir a la deuda externa o a apropiarse de las rentas del sector rural concentrado argentino para financiar el proyecto industrializador, este sector oligárquico mantuvo su poder político suficiente para derribar a los gobiernos que fueran contra sus intereses o hicieran mermar sus ingresos ya que en ningún se planteó la reforma agraria o alguna medida revolucionaria. De acuerdo a Muchnik este poder se consolidó a través desde los distintos gobiernos desde la primera revolución patria y es un punto de diferencia importante comparada a la clase media rural de explotaciones rurales de proporciones medianas y pequeñas. (Muchnik, 2003, pág. 167). McLean explicó el proceso por el cual Australia no siguió el camino argentino cuando si incipiente clase latifundista pudo torcer el destino del país (McLean, 2013, pág. 77). McLean utilizó los trabajos de Engerman y Sokoloff (Engerman, 1997) que explicaron los distintos desempeños de las economías de colonos en el hemisferio occidental que determinaron que cuando hay una inequitativa distribución de la riqueza inicial (tierra, minerales, trabajo humano – esclavos o indígenas-) la minoría propietaria desarrolló instituciones políticas para salvaguardar sus privilegios. Este es el tipo de economía que se desarrolló tempranamente en Latinoamérica y el Sur de los EEUU. Los autores describen que este tipo de economía e instituciones luego tienen impacto en el crecimiento económico posterior. Si la elite emergió tempranamente probablemente se opondrá a compartir los recursos, a universalizar la educación, retrasó las instituciones financieras y seleccionó la inmigración de manera que no le hiciese competencia a sus intereses, todo esto deteniendo el crecimiento y perpetuando el atraso. Esto pudo haber ocurrido con los usurpadores (*squatters*) de la tierra de la Corona, que se constituyeron en grandes latifundistas que, de haber contado con el apoyo de la Corona, utilizado el trabajo de los convictos y asegurado el libre cambio para no constituir una clase industrial competitiva, Australia hubiese sido igual a la Argentina. (McLean, 2013, pág. 77). Hacia 1820 Australia pudo haber seguido el camino del latifundio argentino. Pero el gobierno británico y del gobernador británico en las colonias que ejercían el control pero a su vez no eran parte del sistema colonial pudieron realizar los seguimientos y chequeos hacia la democratización del sistema que garantizaron la representación de todos los intereses: de los *squatters* y también el del resto de los colonos en igualdad

de condiciones. Es por este sistema de contrapesos y control que Australia no se convirtió en la Argentina y se desarrolló más como lo hizo gran parte del mundo angloamericano. (McLean, 2013, pág. 78). A este argumento se suman Duncan y Fogarty destacando que mientras el sector rural australiano de pequeños y medianos productores pudo ser ayudado por el Estado con el beneplácito de la sociedad australiana urbana (Duncan, 1984, pág. 140) no pasó lo mismo en la Argentina donde el sector concentrado rural no era popular y la ayuda del Estado hacia este sector no resultó popular. (Duncan, 1984, pág. 141). Como ejemplo puede darse que un organismo líder en la investigación en tecnología agropecuaria, el CSIRO o Commonwealth Scientific and Industrial Research Organisation (Organización de Investigación Científica e Industrial de la Commonwealth) fundado tan tempranamente como 1926 y que desde mediados de la década del 30 también realiza investigaciones industriales (Diéguez, 1963, pág. 561) tenga su contrapartida argentina recién en 1956 y con solo un precedente en la Provincia de Santa Fe con el Instituto Experimental de Investigación Agrícola y Ganadera fundado en 1932. Otros planes australianos que permitieron una mejora en la productividad del campo fueron los muchos créditos, subsidios y medidas para favorecer al sector rural. Entre algunos ejemplos las medidas estatales provocaron una revolución de la agricultura en los años 50 con la sustitución del barbecho por el trébol que mejoró las pasturas para el ganado, los suelos lixiviados, la introducción del mixomatosis que eliminó la plaga de conejos y permitió incrementar drásticamente la producción de carne y lana, la introducción del siratro en zonas desfavorables para producir forraje, la introducción de razas ganaderas que soportaran el clima tropical en la región de Australia del Norte expandiéndola zona productora y además el cuidado parasitario, de salud y reproducción del ganado. (Duncan, 1984, págs. 52-53, 134-136)

En mi opinión el poder de la oligarquía pampeana colaboró en el derrocamiento de Perón y condicionó los gobiernos radicales y militares durante el proceso de la ISI pero dio un completo apoyo a la dictadura de 1976 que entre sus objetivos tenía la depuración del aparato industrial y de las regulaciones estatales; recuperó su poder ante el proyecto de re-primarización de la economía de Martínez de Hoz. No existiendo otra fuente de creación de divisas fue un actor primordial en la puja distributiva en contra de la transferencia a la industria y los trabajadores.

En este apartado también comentaré brevemente las teorías de las “super-staples” (súper materias primas) presentada y puesta en duda siempre que no cuente con un enfoque interdisciplinario por Fogarty (Fogarty, 1985) que podrían explicar de alguna manera que los productos primarios de exportación

argentinos no fueron totalmente aprovechados y que la característica de la carne como súper- materia prima frente a por ejemplo el trigo que necesita un mayor apoyo estatal para su desarrollo de manera productiva limitó tempranamente la acción estatal en investigación, infraestructura y subsidios ya que la misma no era necesaria. Una súper-materia prima² está definida como aquella que la que el producto primario principal lidera la economía y el crecimiento. La inexistencia inicial de mercado interno sumada a la abundancia de tierra con relación al trabajo y capital crearon una ventaja comparativa para la producción intensiva del producto primario. El desarrollo económico será un proceso de diversificación alrededor de la actividad exportadora primaria principal. Esta teoría explica el desempeño de los territorios de colonización tardía en su primera fase que alcanzaría hasta 1930. La principal conclusión que dejó esta teoría fue los distintos productos primarios tienen ciertas características que además no pueden librarse de la circunstancia histórica que lleva a su implementación. La lana tempranamente constituyó el súper producto para Australia y también para la Argentina sin embargo la lana necesitó de mejoras de raza, y ciertas técnicas que aumentaron la productividad y la producción australiana pero que no se dieron en la Argentina que terminó incluso tardíamente mestizando con la raza Merino australiano. En cuanto a la Argentina se especializó en la producción de carne junto a ciertas mejoras en los campos, la introducción de la alfalfa, y el refinamiento del ganado. Ni Australia ni Argentina pusieron en el trigo el mayor foco constituyendo Canadá el país que mediante la promoción estatal y políticas activas lograra ser el mejor y mayor productor. Tanto el lanar como el vacuno fueron iniciativas donde el sector privado pudo desenvolverse sin el apoyo estatal a diferencia del trigo. Incluso cuando el trigo se constituyó en un producto importante de la canasta de bienes exportables argentinos nunca contó con la calidad necesaria debido a la falta del apoyo estatal que necesita un cultivo de estas características. Por lo tanto Fogarty advirtió que existen factores que hacen imposible la medición desde el lado de la oferta el crecimiento ya que el espíritu empresario, la inventiva y la adaptabilidad no pueden medirse. Es por eso que el crecimiento puede ser analizado de mejor manera del lado de la demanda del producto primario y de la disponibilidad de tierra o recursos disponibles pero bajo toda circunstancia la teoría de las súper-materia primas no es suficiente y el proceso no debe estudiarse bajo la teoría económica sino bajo las circunstancias históricas que motivaron su evolución. (Fogarty, 1985, págs. 24-33). Por el lado

² Los trabajos citados por Fogarty (Fogarty, 1985) fueron los de Melville Watkins “Una Teoría de las Materias Primas del Crecimiento Económico”, *The Canadian Journal of Economics and Political Science*, XXIV, (1963) 144 para Norteamérica; para Australia A.L.Lougheed “La Teoría del Comercio Internacional y el Crecimiento Económico”, *Australian Economic History Review*, VIII, 1968, 99, nota 1; señaló que en la Argentina esta teoría fue mayormente ignorada pero se puede leer a Ezequiel Gallo “Expansión agraria y desarrollo industrial en la Argentina 1880-1930” en Raymond Carr, *Latin American Affairs: St-Antony’s Papers*, No. 22 (Oxford 1970)

contario Di Tella explicó el desarrollo de estas economías con súper-productos primarios en base a las condiciones de la oferta basada en la incorporación de nuevas tierras o de nuevas tecnologías que aumenten la misma. El desarrollo de nuevas tecnologías que se da en Australia más que la Argentina y sobre todo en los Estados Unidos es el que define si se contará con una renta o con una casi renta dependiendo del estancamiento de los factores nuevas tierras y tecnología. (Di Tella, 1985, págs. 46-51). Mi opinión es que la teoría de las materias primas es importante ya que aporta para el análisis del comportamiento del sector rural que la clase dominante argentina no aprovechó correctamente todo el potencial que la tierra le ofrecía especializándose en la producción de carne pero dejando a los cereales y al ovino relegados, tampoco constituyendo trenes, transporte y una red de comercialización hacia el exterior para la que dependió completamente de capitales y empresas extranjeras. Tampoco el Estado en la “edad de oro” de 1880 a 1930 invirtió en el sector rural pero si permitió incorporar nuevas tierras por su acción contra la población indígena y eximir a la actividad rural de cualquier tipo de carga o impuesto que mermara la renta de los terratenientes.

3- La minería

Siguiendo la explicación de Duncan y Fogarty y como ya se explicó en el capítulo 2 los enormes recursos mineros australianos no existieron en la Argentina y esta puede ser una de las causas del desfasaje entre ambas economías puesto que al no contar con estos recursos mineros y el país sudamericano dependió solamente de su sector agrícola-ganadero como generador de divisas. La minería tuvo una larga influencia en la economía australiana ya con la explotación de cobre en 1840 y la fiebre del oro de 1850 que generó cierta tecnología, escuelas de minería, conocimiento geológico y fue la salvadora de la economía australiana cuando no funcionó el sector rural exportador ya fuera por sequías o por la baja de precios internacionales. La minería colaboró con la inmigración hacia Australia con la fiebre del oro funcionando con más fuerza que ningún otro plan de inmigración que pudiera haberse diseñado, convirtiéndose estos inmigrantes y sus descendientes en las fuerzas laborales, sindicales y los dirigentes políticos que representaron la clase trabajadora tempranamente. También las exportaciones de minerales perduraron durante toda su historia facilitando por ejemplo la ISI mediante las ventas a Japón y otros países asiáticos en la posguerra que permitieron comprar a su vez insumos y equipos a los EE.UU. Sin embargo el sector minero no fue de gran popularidad en Australia y no contó con los apoyos de la industria o del sector rural ya que el mismo estaba compuesto por consorcios con participación de empresas extranjeras debido a que se necesitó mucho capital para estas inversiones. A su vez la falta de

representación, y la poca popularidad de la minería entre el gobierno y el pueblo llevó a que los políticos gravaran altamente la actividad (alrededor de un 24% sobre las ventas) además de establecer cargos extras para las empresas como garantizar la construcción de los pueblos mineros y los servicios públicos para la población de los mismos. También en algunos estados el transporte ferroviario de carbón pagaba un flete más alto para subsidiar al servicio en general. La industria minera fue considerada por los gobiernos australianos como los peronistas consideraron al sector rural concentrado. (Duncan, 1984, págs. 140-142)

4- El desfasaje temporal, la situación geográfica y la puja distributiva

Fajgelbaum y Gerchunoff explicaron que dada la estructura de las dos economías lo más deseable es aprovecharse de los beneficios del mercado internacional para poder proveerlo de materias primas mientras que para los trabajadores les beneficia el proteccionismo que diversifica la industria, la calidad del empleo y su cantidad y mejoran los salarios. Para países con este esquema el escenario ideal es uno en el que las exportaciones se expanden aun cuando el país haya implementado políticas proteccionistas. Esto es así porque los salarios seguirán altos pero serán sostenibles por el buen desempeño del sector exportador. El peor de los escenarios es de un sector exportador débil ya que los salarios no serán sostenibles bajo el proteccionismo con lo cual se desata la lucha distributiva entre el sector exportador débil y la industria protegida y los trabajadores que resultarán en inflación y en endeudamiento externo. Las diferencias que se dan entre Australia y Argentina son dadas por dos hechos: *el desfasaje temporal* y *la fortuna geográfica*. (Gerchunoff, 2016, págs. 89-90). En cuanto al *desfasaje temporal* Australia conoció el auge anticipadamente en base a la producción rural, el *boom* del oro y la organización de trabajadores tras el *boom* en el lugar que ya era en ese momento la región más rica del mundo. Asimismo la crisis en 1890 que dejó fuertes marcas en la sociedad ya que la frontera productiva había alcanzado su límite como le pasaría a la Argentina en la década de los '20. Tras la experiencia de la caída del modelo rural la sociedad consagró al proteccionismo y la industrialización, el Estado de Bienestar y de distribución manteniendo la inmigración selectiva y con un bajo flujo. La política de distribución y de proteccionismo a las industrias continuó y se reforzó con la Federación de las colonias australianas en 1901. Las políticas consensuadas a través de un parlamento democrático en el que todos los ciudadanos estaban representados continuaron hasta el fin del orden económico de Breton Woods. Todo el proceso de mantuvo con lo cual la ISI en Australia y el proceso distributivo fue temprano e incluso cuando las

consecuencias de las crisis mundiales del 30 perjudicaron más fuertemente que en la Argentina, la equidad de la distribución del ingreso, el funcionamiento de subsidios y de ayuda a la población logró que las crisis se soportaran en un marco de unidad nacional. Por el contrario en la Argentina con el modelo agroexportador funcionando y habiendo comenzado su desarrollo en 1880 no se veía necesaria la diversificación de la economía y el apoyo a la manufactura que se desarrolló por el tamaño que alcanzó el mercado interno y por razones políticas en cuanto a la producción de caña de azúcar en Tucumán y de vino en Mendoza. Asimismo la clase dominante no trató de industrializar el país toda vez que le convenía importar productos más baratos de Gran Bretaña para sostener asimismo los salarios competitivos y bajos en la Argentina y no poner en riesgo el mercado británico con un proyecto propio que salvo excepciones durante la crisis del lanar nunca se plantearon. Es importante destacar que el margen australiano para administrar su economía fue mayor aparentemente que el argentino. El proteccionismo del sector secundario comenzó en la Argentina en los años 40 pero como medida fiscal ante la escasez de divisas y no para distribuir el ingreso nacional. Esto quedó para aplicación del gobierno peronista. Pero la aplicación de la distribución del ingreso hacia los trabajadores existente en Australia ya como una política luego de la crisis de 1890 la realizó el gobierno peronista en una etapa en que el comercio mundial renació. Esto es que cuando se estaban dando ciertas circunstancias que podían hacer revivir el modelo agroexportador el país encaró su industrialización sustitutiva al mismo tiempo que la distribución del ingreso hacia los trabajadores dejaba menos saldos exportables a un sector agropecuario poco productivo y no fomentado debido a la distribución de ingresos hacia el sector industrial. En conclusión el desfasaje temporal es marcado como una temprana evolución australiana: su modelo rural se agotó hacia 1890 originando proteccionismo, protección de la población, sindicatos y derechos laborales, distribución que continuó hasta los mediados de la década del 70. En la Argentina el modelo rural se agotó hacia 1930 y se dio juntamente con la crisis mundial. Hasta ese momento no había existido proteccionismo ni distribución, con un sentido fiscal se establecería el proteccionismo en los 40 y la distribución recién en el 45 con Perón de manera acelerada en un país donde el poder agrario era aún enorme.

Para Fajgelbaum y Gerchunoff la explicación del desfasaje final es básicamente de *geografía política*. Durante la guerra Australia se transformó en proveedor y aliado de la potencia emergente, los EEUU mientras mantuvo las relaciones con la potencia en el ocaso, Gran Bretaña. A su vez, como aliado de EE.UU. en el Pacífico tuvo un tratamiento preferencial como lugar estratégico desde donde contener a las potencias socialistas durante la Guerra Fría. Además se benefició del espectacular despegue industrial

japonés transformándose en el principal proveedor de materias primas que ahora no eran alimentos sino sobre todo minerales, lo que no contribuyó a la puja interna por precios de los alimentos. Asimismo se encontraron más minerales en un *boom* de recursos que tenían un mercado natural en Japón y otros países asiáticos. La cantidad de minerales exportados amortiguó la caída de los precios de las materias primas. Mientras tanto en la Argentina su ubicación geográfica no tenía relevancia para detener al comunismo internacional. Por otra parte su producción para la exportación siguió siendo la misma, carne y cereales y lo contó con mercados cercanos dinámicos como Japón. Esto puso a la Argentina en el peor caso: sector exportador que no generó las divisas suficientes en una etapa de términos de intercambios negativos que no podía sostener al sector no competitivo industrial. A su vez la clase trabajadora organizada en sindicatos que se oponían a la apertura y a la distribución regresiva del ingreso derivaron en una puja que derivó en inflación, en el proceso de “stop & go”, en endeudamiento y en ajustes que fueron degradando el nivel de vida argentino, su crecimiento y su posición mundial. (Gerchunoff, 2016, págs. 89-93).

Una variante a la explicación expuesta y aportada por Stancanelli se fundamenta en la geografía política a la vez que en la carencia de políticas estratégicas argentinas. Por el lado de la geografía política explicó que Australia contó con la fortuna de también ser beneficiaria del sistema de preferencias imperiales otorgadas en la Conferencia de Ottawa desde 1932 que aseguraban el mercado para su producción rural, convertirse en proveedora de material bélico y productos industriales para los Gran Bretaña y Estados Unidos durante la Primera y la Segunda Guerra Mundial y hacia 1950 se convirtió en proveedora de minerales para Asia Pacífico. La Argentina no logró donde colocar sus productos primarios y a su vez tampoco pudo exportar ni desarrollar su industria más allá de algunos productos de consumo y de bienes intermedios. Por el lado de las políticas locales no existieron tales para la diversificación productiva de la Argentina más allá de la ISI que tuvieran en cuenta tanto las potencialidades del sector interno como las necesidades del comercio global de manera tal que la Argentina estuviera integrada globalmente a la economía internacional y pudiera trabajar en la oferta de productos de acuerdo a las demandas globales. De acuerdo a Stancanelli esta debilidad es la que pudo conducir al estancamiento del país como a la recurrente crisis en su balanza de pagos (Stancanelli, 2011, págs. 40-46)

5- Las instituciones, las ideologías, la tradición política

En el capítulo 2 se mencionaron ya las principales diferencias institucionales bajo el título “Las instituciones, los impuestos y el rol del Estado”. La evolución de las instituciones, el sistema de petionar y de oponerse y la formación de consensos así como la creación de institutos autónomos asesores o con poder de definir cuestiones económicas al margen del poder ejecutivo diferenciaron a los dos países y es una de las posibles razones del fracaso argentino toda vez que no logró el consenso suficiente o la densidad nacional necesaria para crear un modelo económico que amparar a todos los sectores. Si bien la falta de consideración de consensos facilitó la toma de decisiones y el cambio drástico de rumbo y un rápido crecimiento también originó estrepitosas caídas en la Argentina; mientras en Australia las políticas consensuadas fueron más estables y con menos altibajos.

Ideologías

De acuerdo a Duncan y Fogarty una diferencia sustancial entre los dos países es que para la Argentina predominaron las ideologías mientras que en Australia las decisiones se tomaron desde punta de vistas más pragmático. En este sentido explicaron que en la Argentina existieron dos ideologías dominantes: la liberal-conservadora y del capitalismo nacional. En la Argentina el ideario liberal, anti estatal, anti intervencionista, rentístico, pro-europeo y de economía abierta totalmente al exterior que marcó el periodo de auge de 1870 a 1930 fue reemplazado por el ideario peronista de un destino industrial que convenció a los trabajadores, sindicatos, industriales y a sectores militares que entendieron que el país no podría tener una política autónoma sin algunos insumos esenciales que debían producirse en el país, como el acero. Parte de esta ideología se sustentó en la desconfianza hacia los inversores y políticos británicos que habían aislado a la Argentina durante la Gran Depresión y a un punto de vista nacionalista que no veía con buenos ojos la influencia de los EE.UU. en América del Sur donde la Argentina estaba acostumbrada a tener influencia en gran parte como representante del poder británico Por estas razones ideológicas nacionalistas es que intentaron desarrollarse sectores estratégicos mediante capital argentino, estatal o privado. El liberalismo argentino que fue el soporte del modelo agroexportador se transformó en la mirada de la nueva ideología en un grupo de terratenientes oligarcas que se beneficiaron de la dominación británica, su monopolio sobre los altos ingresos, las relaciones con los inversores extranjeros y la confianza en el mercado que falló en la Gran Depresión. Una vez instauradas y aceptadas las dos tradiciones políticas argentinas los actores políticos siguieron a las tendencias e intereses que corresponden a cada una de ellas: la liberal conservadora y la del capitalismo nacional continuando de

esta manera hasta la actualidad. (Duncan, 1984, págs. 110-115) Duncan y Fogarty fundamentan esto en que la UCR se acomodó con Frondizi en los 50 al sistema de sustitución de las importaciones de la misma manera que se acomodara al modelo agroexportador en 1916 con Yrigoyen sin cambiar las estructuras económicas. En las dos ocasiones reforzaron la herencia liberal primero y la del capitalismo nacional después. Y que lo mismo puede decirse de los gobiernos militares: en el golpe del 30 quisieron asegurar la continuación del modelo exportador primario mientras que en los años 50 y en los 60 los gobiernos militares reforzaron el nuevo paradigma peronista: que el mercado nacional debía ser abastecido por la producción nacional industrial. La visión peronista de 1955 no fue puesta en duda por los regímenes militares del 50 y 60 pero su intervención mediante golpes cada vez que lo consideraron necesario no permitieron que las crisis políticas pudieran servir a los partidos políticos para su maduración y búsquedas de encuentros y consensos. Por otro lado cada vez que los radicales buscaron habilitar la presentación a elecciones de los candidatos peronistas como lo hicieron Frondizi e Illia, los gobiernos militares intervinieron. (Duncan, 1984, págs. 112-113)

Duncan y Fogarty avanzaron en esta afirmación detallando que en las décadas de 1880 y de 1940 cambiaron las estructuras económicas y promovieron bienestar económico al tiempo que generaron las creencias que cada una de las dos estructuras significaba la llave para la prosperidad en contraposición a la alternativa. Por lo tanto la falta de principios y acuerdos para poder generar el modelo agroexportador o el modelo de ISI fue lo que había impedido el desarrollo del país en cada momento en la visión de cada ideología antagónica. Las consecuencias de estas miradas ideológicas absolutas fueron las siguientes en el sistema político argentino:

- La falta de tradición de una leal oposición (concepto explicado en la página 9) en la Argentina: las oposiciones de la UC y la UCR del siglo XIX fueron revolucionarias, se abstuvieron de la participación electoral pero conspiraron en distintas revueltas. Durante los gobiernos radicales la figura presidencial excluyó cualquier alternativa política conservadora. Los militares siguieron con la tradición, tomaron el gobierno y excluyeron a la oposición peronista.
- Las lealtades políticas en la Argentina se cimentaron en relaciones personales durante la vigencia del modelo agroexportador con recompensas directas y personales (favores como un puesto en la administración) y durante la era nacionalista industrial las recompensas apelaron a los intereses

de algún grupo o sector en particular del electorado diseñadas como políticas (restricción de las importaciones, bonos salariales, control de los precios de los alquileres)

- El poder ejecutivo nacional tiene un gran poder y puede intervenir los niveles de gobierno provincial, municipal y judicial.
- La política en la Argentina tiene un carácter de aparatos no de partidos políticos. Los conservadores, los radicales y los peronistas construyeron sistemas nacionales entrelazados a los sectores públicos.
- La Administración pública no es independiente ni tiene la capacidad de actuar como referí entre conflictos de intereses.

Duncan y Fogarty explicaron a su vez que Australia por su parte tuvo una evolución donde los vínculos con Gran Bretaña se fueron aligerando pero de manera lenta y progresiva y permitiendo que las colonias australianas avanzaran hacia la autonomía bajo la tutela de la ley y la protección británica. La metrópoli relajó sus controles primero cuando prosperó la producción lanera y luego con el descubrimiento de oro ya que la viabilidad económica de la colonia así como la tolerancia administrativa permitieron que Gran Bretaña no necesitara ayudar a sus colonias ni tampoco ejercer un control minucioso que resultaba innecesario. Así Australia fue descolonizándose de una manera lenta y progresiva. La política fue básicamente hacer pedidos a las autoridades imperiales que debían responder a ciertos grupos de intereses. Cuando el sufragio fue permitido en las colonias y se fomentó el autogobierno este pedido se transformó en un legal y legítimo *lobby* en los parlamentos coloniales. Y estos intereses eran balanceados con el poder de la Corona. Australia de esta manera se transformó en un país con un carácter pragmático consecuencia de un gobierno continuo, la legitimidad de su autoridad y la flexibilidad del control imperial.

Resolución de los conflictos de intereses

Para Duncan y Fogarty el pragmatismo australiano contrastó con el idealismo argentino. En Australia los partidos políticos se fundamentaron en los intereses de las clases: rural, urbana, industriales, trabajadores. Hacia 1890 el voto era secreto y el escrutinio controlado por las autoridades imperiales por lo tanto con nulo margen para las experiencias de caudillos electorales como se dieron en la Argentina. Mientras que la Argentina debió asociarse en base a la uniformidad ideológica y no pudo resolver los

conflictos de intereses, Australia pudo hacerlo debido a estas características de peticionar por intereses sectoriales que tenían sus respectivos representantes para esos mismos intereses y la orientación práctica de los gobiernos a esas peticiones. De esta manera se desarrollaron condiciones para un crecimiento que contempló a los distintos sectores y una manera flexible y organizada para salir adelante en épocas de crisis y evitar tiranías al tiempo que no quedaran excluidos sectores de la sociedad, como los trabajadores que crearon para representar sus intereses al Partido Laborista Australiano en la tradición de identificación y defensa de los intereses de un sector que podía llegar a influir en el gobierno e incluso formar un gobierno.

El poder central y la tradición política

De acuerdo a Duncan y Fogarty otra característica que definió el sistema político australiano era el gobierno central parlamentario que estaba muy limitado y que en última instancia era responsable ante la Corona británica que podía disolver los parlamentos de las colonias federadas o el federal mientras el Poder Ejecutivo Nacional argentino estaba munido de mucho poder debido a que históricamente la oposición y las provincias recurrían a la violencia. Por el contrario aquellos que dieron forma a la constitución de la Commonwealth australiana sabían que no era necesario semejante poder y establecieron controles federales que sobrevivieron y fueron efectivos porque la oposición los utilizó privilegiando estos mecanismos constitucionales en lugar de recurrir a revueltas y rebeliones dando origen a una tradición política inclusiva en Australia.

Duncan y Fogarty explican que la Argentina por el contrario desarrolló una tradición política excluyente dado por el sistema de recompensas directas, el carácter revolucionario de la oposición, la organización unitaria del Estado sumado a la difícil manera en que la Argentina debió ligarse a la economía internacional; en este sistema político excluyente el que estaba afuera podía ser considerado sospechoso o enemigo. Australia por su lado contaba con una genuina descentralización estatal, con entidades federadas con desarrollo no tan desperejo como en el caso argentino, las recompensas indirectas por la participación política otorgada por mediación parlamentaria y el carácter leal de la oposición permitieron que desarrollaran un sistema político inclusivo que podía representar intereses sectoriales. De acuerdo a Duncan y Fogarty estas diferencias políticas son las que en definitiva explican por qué la Argentina tuvo épocas de gran crecimiento y gran caída mientras que Australia tuvo un desarrollo parejo de largo plazo.

Organismos de control y asesoramiento

Así Australia desarrolló instituciones y organizaciones que dieron estabilidad y definían caminos y controles para el gobierno del país más allá de qué partido ejerciera el poder: la Comisión para Arbitraje y Conciliación, la Organización para el Estudio Científico e Industrial, la Organización para el Estudio Científico e Industrial que era un cuerpo profesional que interactuaba directamente con los sectores rurales, la Tariff Board (Junta Tarifaria) que cumplió el rol de frenar las presiones de los industriales, la Junta de Revisión de Inversiones Extranjeras que funcionó mediando entre cualquier exceso gubernamental y la protección de las inversiones extranjeras y la Comisión para Arbitraje y Conciliación que dejaba fuera de las manos del ejecutivo y de las promesas electorales la política salarial. Todas las instituciones creadas facilitaron la acción gubernamental y alejaron las posibilidades de excesos demagógicos y contribuyeron a poner sobre la mesa los intereses económicos que no estaban bien representados electoralmente a la vez que cierto control a cualquier exceso que pudiera plantearse e impidieron grandes errores económicos y minimizan las chances de mecenazgo y de exclusión política.

Por el contrario la Argentina careció de un instituto de investigación para la agricultura hasta los 50, nunca creó un instituto que regulara las promociones industriales o las tarifas de modo que las ventajas terminaron siendo otorgadas arbitrariamente, los salarios no fueron consensuados en un organismo independiente por lo cual cada gobierno inclinó la balanza hacia trabajadores o empresarios según su búsqueda de apoyo. Sin embargo la falta de todos estos contrapesos e instituciones de largo plazo permitieron a la Argentina mayor flexibilidad y poder para realizar rápidamente cambios que la llevaran al desarrollo; y asimismo a la caída. La falta de controles, de instituciones y el inseguro nacionalismo llevaron a grandes logros y a grandes fracasos. Por el contrario Australia con sus controles y la representación sectorial tuvo un crecimiento moderado pero sostenido.

Hipótesis descartadas

Duncan y Fogarty mencionan las hipótesis descartadas para que los dos países similares se hayan desarrollado de una manera distinta. Son las siguientes:

1. La cultura política argentina. Esta teoría sostiene que las instituciones que caracterizan a los países exitosos económicamente no se reprodujeron en la Argentina. Entre estas están la falta de un partido político que represente los intereses rurales, proteccionismo industrial temprano, participación política de los inmigrantes, representación política conservadora y legislación para las unidades productivas rurales. Pero esto sin embargo queda descartado ya que países como la Unión Soviética, el Japón bajo la dinastía Meiji o la China bajo la dirección de un partido único se industrializaron y se desarrollaron económicamente con regímenes distintos a la democracia occidental con lo cual no es solo régimen político o institucional el que configura la situación para el progreso económico. Además cualquier explicación exclusivamente basada en la debilidad de la cultura política o en la raza o la religión es automáticamente descartada por el increíble crecimiento argentino que se dio durante 50 años desde 1880 hasta 1930. (Duncan, 1984, pág. 107).
2. La explicación de la dependencia de la Argentina que asegura que el país es la creación de inversores extranjeros para su propio provecho, consumidores extranjeros y terratenientes locales también fue descartada. La dependencia y frustración se dio claramente después de 1930 que condenó a la Argentina a la exportación de carne y cereales en desmedro de la industrialización desarrollada y sustentada por capitales argentinos. Sucesivos intentos después de la segunda posguerra para convertir a la Argentina en un país industrial nunca pudieron materializarse ya que la estructura agroexportadora siempre perduró y constituyó la fuente de divisas genuinas. La dependiente industria también necesitó de más importaciones que podían derivar en una mayor necesidad de endeudamiento. Sin embargo la dependencia australiana de capitales extranjeros para su desarrollo no implicó falta de desarrollo y crecimiento económico. Esto hace el argumento de la teoría de la dependencia quede endeble. Por el contrario el crecimiento ampliamente superior de Australia en la posguerra fue cuando Australia decidió depender más del capital extranjero y del comercio internacional. Todo esto significa que la participación extranjera y la dependencia no explican por sí solas la peor performance argentina. La posible respuesta sea cual fue la respuesta social y política a ese influjo en cada oportunidad las que determinaron el desempeño de cada economía. La dependencia argentina determinó estancamiento mientras que la dependencia australiana no (Duncan, 1984, págs. 107-108).

Capítulo 6 – Conclusiones

Nuestras conclusiones en base a la lectura y análisis de la bibliografía es que la Argentina tuvo una demora general en su incorporación al mercado mundial como país exportador de materias primas y asimismo en condiciones de conflictividad que marcarían la evolución de sus instituciones y el modo en que el crecimiento se dio posteriormente, postergando y condicionando su también tardía industrialización. Asimismo su incorporación al mercado mundial como proveedora de alimentos para el período 1880-1930 fue la única oportunidad en la que estuvo ligada al comercio internacional en condiciones que marcaron un fuerte crecimiento (hasta la aparición de China en los años 2000) pero con singularidades que no permitieron un desarrollo posterior similar al australiano: preminencia de una clase dominante aferrada a sus privilegios, falta de inversión en capital social, falta de dirección estatal de la economía incluso para la promoción o la apropiación de las rentas relacionadas al modelo agroexportador, falta de tributos progresivos que afectasen la actividad agropecuaria, falta de un partido que pudiera representar a la oposición, falta de proyecto de crecimiento para las provincias que no integraban la pampa húmeda y finalmente falta de distribución del ingreso hacia los arrendatarios, trabajadores y otros sectores no privilegiados de la sociedad.

Australia comenzó su historia como una sociedad moderna en un Imperio Británico que ya había sufrido la experiencia de la pérdida de sus colonias norteamericanas y que ejercía control sobre las colonias australianas pero a su vez fomentó y tuteló a las mismas hacia el autogobierno y la democracia donde todos los sectores estuvieran representados. Al unirse las distintas colonias en Federación en 1901 y con la memoria fresca por la mayor crisis australiana en 1890, los distintos sectores pudieron negociar sus distintos intereses y esto perduró hasta mediados de la década de 1970. Los intereses de los industriales que no podían competir con la manufactura extranjera fueron beneficiados con una gran protección aduanera a cambio de pagar buenos y justos sueldos a los trabajadores que solicitaron además la “Australia blanca” para impedir la competencia de mano de obra barata asiática y tribunales que tutelaran sus derechos, el sector rural que solicitó subsidios y ayuda a cambio de soportar estos mayores salarios y productos más caros producto del proteccionismo y comerciantes y profesionales de las urbes que contaban con los partidos políticos que representaran sus intereses. Todos los sectores de la sociedad se veían representados por distintos partidos en las legislaturas y Parlamento ya en la primera década del siglo XX mientras que en la Argentina aún sigue estando pendiente el consenso social sobre un proyecto de país y uno de los planteos del nuevo presidente elegido en 2019 es un acuerdo económico y social que puedan representar los intereses de los distintos sectores en pugna: el sector rural, las finanzas, los trabajadores, las empresas argentinas, las multinacionales pero que será muy difícil de conseguir ya que

el poder del sector concentrado rural que es aún fuerte y condiciona las políticas de crecimiento por ejemplo negándose a pagar impuestos como lo hizo a lo largo de su historia.

Australia, que se vio beneficiada por la cantidad de tierras y de descubrimiento de oro y minerales, a su vez encontró un lugar en el comercio mundial que la Argentina no obtuvo por situaciones políticas y geopolíticas. Primero como proveedor de materias primas a Gran Bretaña en condiciones similares a la Argentina pero luego de la crisis de 1890 con particulares instituciones de cuidado de su población, redistribución, proteccionismo industrial. Hacia la Primera Guerra Mundial se convirtió en proveedora de alimentos de las tropas británicas en el hemisferio oriental y siguió avanzando en su industrialización con mayor protección para algunos productos durante los años 20 lo que le permitió proveer eficientemente y con sus pocos recursos humanos de materias primas y de productos industriales a los Aliados durante la Segunda Guerra Mundial. Terminada la guerra Australia se encontraba firmemente asociada a los intereses estadounidenses, los vencedores occidentales de la guerra, que le proveyeron de financiación, tecnología y permitieron que comerciara con las naciones de Asia-Pacífico fundamentalmente Japón. Australia no solo siguió con el cuidado de su sector industrial sino que también fomentó el sector rural con innovaciones, exenciones impositivas y subsidios que eran en gran parte financiados por el dinámico sector minero y por un fisco que cobraba impuestos de manera eficiente y equitativa. De esta manera Australia pudo lograr una densidad nacional que involucraba en su destino a todos los sectores mediante la representación democrática de los mismos que se habían organizado en partidos políticos que representaron los distintos sectores económicos en los parlamentos estatales y en el estado Federal. Desde esa densidad nacional Australia articuló con los distintos órdenes mundiales y utilizó la globalización para su beneficio.

La Argentina no contó con la misma suerte ya que la clase privilegiada durante el modelo agroexportador que había surgido sobre las cenizas de las economías provinciales virreinales y tras años de luchas civiles no compartió el progreso económico. Los diversos sectores no se vieron contenidos pero a la vez ante el crecimiento del modelo agroexportador y de sus beneficios tangibles pocas voces propusieron un modelo alternativo de protección industrial o incluso de fomento o investigación de otros cultivos o bienes primarios que no fueran la carne y en menor medida los cereales. En el momento en que el modelo argentino estaba en auge y que Australia estaba empezando con otro esquema que incorporaba plenamente la protección a las industrias locales al mismo tiempo que buscaba conservar y expandir sus exportaciones tradicionales se dio la llamada convergencia entre los dos países.

La crisis del 30 obligó a los dos países a una mayor intervención estatal y afectó en una mayor medida a la diversificada economía australiana pero la inversión en capital social hizo más soportable los efectos de la crisis mientras que en la Argentina se dio el primer golpe de Estado del siglo XX que inició una serie de inestabilidad política. Finalizada la crisis y durante la Segunda Guerra Mundial la Argentina se vería aislada y marginada del comercio internacional y no se constituyó en un proveedor industrial a diferencia de Australia. Con esta experiencia negativa la Argentina comenzó un camino hacia la independencia económica que la alejaría de los flujos del comercio mundial y agotadas las reservas acumuladas durante la guerra por la exportación a los países beligerantes iniciaría una transferencia de ingresos desde el sector rural hacia el sector industrial con el fin de ahorrar las divisas que se perdían por la importación de bienes. A su vez la falta de dinamismo del sector rural y la falta de productividad que no permitió abastecer el mercado interno ni aumentar la participación en el mercado global dificultó el proceso industrializador que necesitó de insumos y bienes de capital importados. De esta manera la Argentina se vería sometida a distintos planes de ajuste o estabilización que eran parte del ciclo de “stop & go”. Aldo Ferrer denominó a este fenómeno la “restricción eterna”, ya que entre la década del cincuenta y la actualidad se experimentaron 22 *stop* luego de períodos de auge económico (Blejmar, 2017). Ante cada *stop* o caída de la producción industrial por falta de insumos o cambio tecnológico sobrevinía un periodo de ajuste que implicaba entre otras cosas una devaluación de la moneda que incrementaba las ganancias del sector rural cuya producción se vende en moneda fuerte. En la fase ascendente del ciclo, se incrementaban las importaciones, ante el aumento de la producción industrial por la compra de bienes de capital e insumos que el país aún no produce y se reducían las exportaciones debido a la mayor demanda de bienes de consumo, alimentos, originada por la suba del salario real. Al llegar a este punto donde el sector exportador (por falta de excedente exportable ante el mayor consumo interno, por malos precios internacionales, falta de competitividad, sequías y otros) no podía abastecer de divisas para pagar las importaciones y ante la caída de reservas del Banco Central sobrevino la política de estabilización o ajuste que suele aplicar el Fondo Monetario Internacional: devaluación del peso, apertura de mercado interno, aumento de tarifas, políticas monetarias y fiscales restrictivas. Este es el momento de *stop*. Al devaluarse la moneda y bajar los salarios reales quedaba un excedente mayor y a mejores precios en moneda nacional, y de los productos industriales que tienen un componente importado por lo que cae la demanda interna con la subsiguiente caída de producción que genera por consiguiente caída en la inversión. Al aumentar las exportaciones y bajar las importaciones por la baja de producción y empleo se reestableció un equilibrio en la balanza de pagos lo que facilita una nueva

etapa de *go* o ascenso. (Rapoport M. , 2009, pág. 489). Con todas estas dificultades políticas e institucionales, restricciones financieras y sin las ventajas australianas, la Argentina sin embargo pudo desarrollar un sector industrial diversificado, tecnología, recursos humanos y una estructura que le podían permitir alcanzar el objetivo de ser un país industrializado como lo caracterizara Jorge Schvarzer, “una sociedad industrial que ni es un conjunto de fábricas sino un sistema social y económico” que necesita es un entramado de políticas, empresas, instituciones, tecnología que reorganizan las relaciones humanas que cambian las relaciones sociales de los que viven en ella y que modifica la manera de la creación de bienes multiplicando la riqueza y apelando para la creación y la producción al saber y a la creatividad. Una sociedad puede ser rica pero no industrial o desarrollada por poseer un bien que los países industriales requieren: carne, petróleo, lana, minerales, soja. Los países que son ricos pero no industriales “son rentistas, no productores, y viven de un presente sin futuro a la sombra de los otros” (Schvarzer, 2000, págs. 7-8).

El proceso de industrialización finalizó en la década del 70 para los dos países concluyendo para Australia un período de cohesión social que se había iniciado en 1901 con el primer parlamento de la Federación australiana. Un acuerdo de precios y salarios, entre sindicatos, empresarios y el Gobierno permitió que se fueran desprotegiendo ciertas industrias de manera paulatina hasta la década del 90 mientras otros empleos se crearan. En la Argentina la dictadura militar llevó a competir a las empresas nacionales contra productos importados de manera abrupta en un ambiente de especulación financiera que terminaría en una crisis económica y social que seguiría durante toda la década del 80 y cuyas medidas neoliberales se profundizarían en los años 90 terminando definitivamente con la protección industrial y gran parte de la industria pero asimismo con récords de desempleo y sin contar con los bienes sociales generados o la protección social provistos por el Estado australiano, dejando a la población argentina en la miseria y con altos índices de pobreza.

En resumen, la falta de densidad nacional, de acuerdos sociales y sectoriales internos, explicados por la persistente mezquindad del sector agropecuario latifundista de la Pampa Húmeda y la falta o la imposibilidad de sostener al país como proveedor de materias primas al renacer el comercio en los años 50 mientras se gestaba el proceso de ISI fueron fundamentales para ahondar la brecha de su crecimiento comparado con el de la nación australiana. Por otra parte la cantidad de recursos minerales australianos es un factor que no se puede soslayar en el análisis comparativo toda vez que dio un margen más amplio para poder fomentar y consolidar su sector industrial así como tampoco las relaciones comerciales

basada en las ventas de productos primarios que mantuvo con las economías más dinámicas: Gran Bretaña, Estados Unidos, Japón y China. De ningún modo es la ISI el motivo del deterioro argentino pero si su implementación sin el consenso del sector rural, indiscriminada y dificultosa toda vez que no se contaban con los fondos para su financiación y consolidación que permitiera la generación de divisas desde el mismo sector industrial y dejó una industrialización inconclusa pese a los esfuerzos para la industrialización que se hicieron desde el primer gobierno peronista y con distintos matices continuaron en todos los gobiernos posteriores al golpe del 55 hasta el golpe sangriento de 1976. La Argentina retomó en 2003 el sendero de la industrialización y la inclusión articulando con un contexto global favorable por el ascenso chino intentando nuevamente convertirse en una sociedad industrial como describiera Schvarzer, Australia por su lado parece descansar sobre sus recursos naturales y disfrutar de ser un país rico.

Anexo: Datos y gráficos

Cuadro 1

Tasas de crecimiento anual promedio de la Argentina y Australia (calculadas sobre series en promedios trienales)

Convergencia

Período	Producto			Población			Producto por habitante		
	Arg.	Aus.	Dif.	Arg.	Aus.	Dif.	Arg.	Aus.	Dif.
1884-1929	4.81	2.39	2.37	3.08	2.02	1.04	1.68	0.37	1.31
1884-1914	5.19	2.62	2.51	3.31	2.14	1.15	1.82	0.47	1.34
1914-1929	4.06	1.92	2.09	2.61	1.77	0.83	1.4	0.15	1.25

Divergencia

Período	Producto			Población			Producto por habitante		
	Arg.	Aus.	Dif.	Arg.	Aus.	Dif.	Arg.	Aus.	Dif.
1929-1975	3.23	3.8	-0.55	1.78	1.68	0.10	1.42	2.08	-0.64
1929-1945	2.21	2.84	-0.61	1.79	0.91	0.87	0.41	1.91	-1.47
1945-1975	3.78	4.31	-0.51	1.77	2.09	-0.31	1.97	2.17	-0.19
1975-2002	1.22	3.31	-2.03	1.44	1.31	0.13	-0.22	1.98	-2.15

Elaborado en base a Maddison (2003). Fuente: Por qué Argentina no fue Australia? Fajgelbaum y Gerchunoff

Cuadro 2

Producto Interno Bruto 1900-2005
en millones de dólares y dólares Geary Khamis 1990

Año	Australia		Argentina		(2)/(1)
	Total	Per cápita	Total	Per cápita	
1900	15.014	4.013	12.932	2.756	69
1950	61.274	7.412	85.524	4.987	67
1974	176.584	12.985	213.739	8.334	64
2001	423.526	21.883	308.510	8.137	37
2005	479.008	24.045	350.612	9.013	37

Fuentes: Angus Maddison hasta 2001. Universidad de Groninger Data Base 2002-2005
En Australia-Argentina: convergencias y divergencias, Néstor Stancanelli

Cuadro 3

Tasas de crecimiento de PBI per cápita
en porcentaje

Años	Australia	Argentina
1870-1913	0.9	1.9
1914-1950	0.7	0.7
1951-1974	2.4	2.1
1975-2001	1.7	0.0
2002-2005	2.4	2.6

Fuentes: Angus Maddison hasta 2001. Universidad de Groninger Data Base 2002-2005
En Australia-Argentina: convergencias y divergencias, Néstor Stancanelli

Cuadro 4

Indices de Precios al Consumidor 1950-1980
(porcentaje de cambio sobre años anteriores)

Año	Tasa de Inflación	
	Australia *	Argentina **
1950	8,4	14,1
1951	13,0	50,0
1952	22,5	38,7
1953	9,4	4,0
1954	1,9	3,8
1955	0,7	12,3
1956	4,1	13,4
1957	5,8	24,7
1958	1,0	31,6
1959	1,6	114,0
1960	2,5	27,1
1961	4,1	13,6
1962	0,4	28,2
1963	0,2	24,0
1964	0,9	22,2
1965	3,8	28,7
1966	3,6	32,0
1967	2,7	29,2
1968	3,3	16,2
1969	2,6	7,6
1970	3,2	13,6
1971	4,8	34,7
1972	6,8	58,5
1973	6,0	60,4
1974	12,9	24,0
1975	16,7	182,8
1976	13,0	444,0
1977	13,8	176,0
1978	9,5	175,5
1979	8,2	159,5
1980	10,2	114,0

Fuente: *Australia and Argentina On Parallel Paths* de Duncan y Fogarty

* para Australia: índice de las ciudades capitales en W.E. Norton et al., *Australian Economic Statistics, 1949-1950 to 1980-1981*. Tablas, tabla 5,16b p 145

** Para Argentina: Ciudad de Buenos Aires en *James Wilke, Statistical Abstract of Latin America vol. 21, Los Angeles 1981*, Tabla 2500, p. 328

Cuadro 5

Población en Australia

Año	Habitantes	Crecimiento
1788	859,00	0,0%
1798	4.588,00	434,1%
1808	10.263,00	123,7%
1818	25.859,00	152,0%
1828	58.197,00	125,1%
1838	151.868,00	161,0%
1848	332.328,00	118,8%
1858	1.050.828,00	216,2%
1868	1.539.552,00	46,5%
1878	2.092.164,00	35,9%
1888	2.981.667,00	42,5%
1890	3.151.355,00	5,7%
1898	3.664.715,00	16,3%
1908	4.232.278,00	15,5%
1918	5.080.912,00	20,1%
1928	6.355.770,00	25,1%
1938	6.935.909,00	9,1%
1948	7.637.963,00	10,1%
1958	9.947.358,00	30,2%
1968	12.145.582,00	22,1%
1978	14.430.830,00	18,8%
1988	16.687.082,00	15,6%
1998	18.814.276,00	12,7%
2008	21.722.820,00	15,5%
2009-09	22.065.671,00	1,6%

Fuente:

Chartsbin.com

Australian Bureau of Statistics 2010, Australian Demographic Statistics, Sep 2009, Cat.no. 3101.0, Australian Bureau of Statistics, Canberra.

Australian Bureau of Statistics 2008, Australian Historical Population Statistics, 2008, Cat.no. 3105.0.65.001, Australian Bureau of Statistics, Canberra, viewed 10th August.

Australian Bureau of Statistics 2008, Australian Demographic Statistics, Dec 2008, Cat.no. 3101.0, Australian Bureau of Statistics, Canberra.

Cuadro 5: Máximas autoridades políticas en la Argentina y Australia y las principales potencias 1930-1976. Para los años en que existe más de una autoridad se incluyeron las que ocuparon más meses en el mando ya que la intención del cuadro es tan solo una rápida referencia temporal.

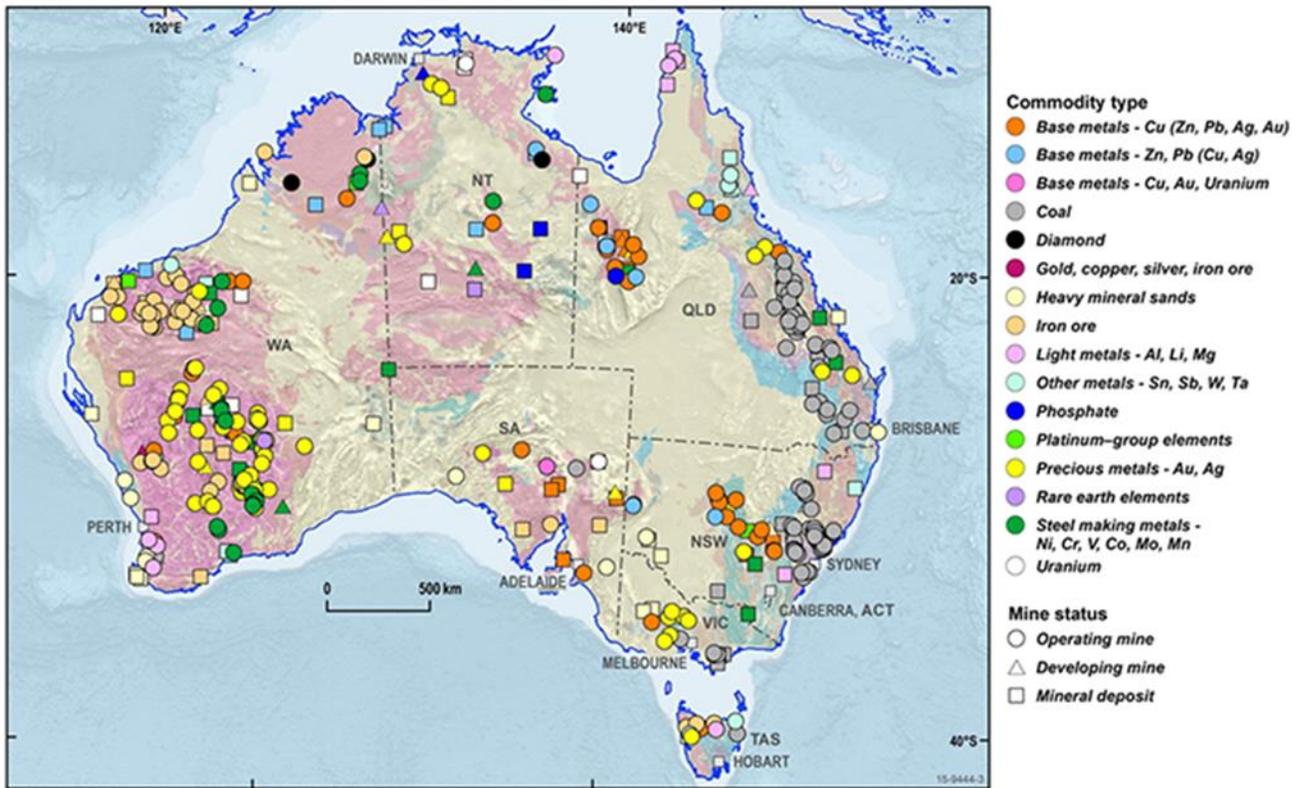
Año	Argentina	Australia	Estados Unidos	Gran Bretaña	Union Soviética
1930	José Félix Uriburu	James Scullin	Herbert Clark Hoover	James R. MacDonald	Josef Stalin
1931	José Félix Uriburu	James Scullin	Herbert Clark Hoover	James R. MacDonald	Josef Stalin
1932	Agustín Pedro Justo	Joseph Lyons	Herbert Clark Hoover	James R. MacDonald	Josef Stalin
1933	Agustín Pedro Justo	Joseph Lyons	Franklin D. Roosevelt	James R. MacDonald	Josef Stalin
1934	Agustín Pedro Justo	Joseph Lyons	Franklin D. Roosevelt	James R. MacDonald	Josef Stalin
1935	Agustín Pedro Justo	Joseph Lyons	Franklin D. Roosevelt	Stanley Baldwin	Josef Stalin
1936	Agustín Pedro Justo	Joseph Lyons	Franklin D. Roosevelt	Stanley Baldwin	Josef Stalin
1937	Agustín Pedro Justo	Joseph Lyons	Franklin D. Roosevelt	Neville Chamberlain	Josef Stalin
1938	Roberto M. Ortiz	Joseph Lyons	Franklin D. Roosevelt	Neville Chamberlain	Josef Stalin
1939	Roberto M. Ortiz	Robert Menzies	Franklin D. Roosevelt	Neville Chamberlain	Josef Stalin
1940	Roberto M. Ortiz	Robert Menzies	Franklin D. Roosevelt	Winston Churchill	Josef Stalin
1941	Roberto M. Ortiz	Robert Menzies	Franklin D. Roosevelt	Winston Churchill	Josef Stalin
1942	Ramón S. Castillo	John Curtin	Franklin D. Roosevelt	Winston Churchill	Josef Stalin
1943	Pedro P. Ramirez	John Curtin	Franklin D. Roosevelt	Winston Churchill	Josef Stalin
1944	Edelmiro J. Farrell	John Curtin	Franklin D. Roosevelt	Winston Churchill	Josef Stalin
1945	Edelmiro J. Farrell	Ben Chifley	Harry S. Truman	Clement Attlee	Josef Stalin
1946	Juan Domingo Perón	Ben Chifley	Harry S. Truman	Clement Attlee	Josef Stalin
1947	Juan Domingo Perón	Ben Chifley	Harry S. Truman	Clement Attlee	Josef Stalin
1948	Juan Domingo Perón	Ben Chifley	Harry S. Truman	Clement Attlee	Josef Stalin
1949	Juan Domingo Perón	Ben Chifley	Harry S. Truman	Clement Attlee	Josef Stalin
1950	Juan Domingo Perón	Robert Menzies	Harry S. Truman	Clement Attlee	Josef Stalin
1951	Juan Domingo Perón	Robert Menzies	Harry S. Truman	Clement Attlee	Josef Stalin
1952	Juan Domingo Perón	Robert Menzies	Harry S. Truman	Winston Churchill	Josef Stalin
1953	Juan Domingo Perón	Robert Menzies	Dwight D. Eisenhower	Winston Churchill	Josef Stalin
1954	Juan Domingo Perón	Robert Menzies	Dwight D. Eisenhower	Winston Churchill	Gueorgui Malenkov
1955	Juan Domingo Perón	Robert Menzies	Dwight D. Eisenhower	Anthony Eden	Nikita Kruschev
1956	Pedro Aramburu	Robert Menzies	Dwight D. Eisenhower	Anthony Eden	Nikita Kruschev
1957	Pedro Aramburu	Robert Menzies	Dwight D. Eisenhower	Harold Mac Millan	Nikita Kruschev
1958	Arturo Frondizi	Robert Menzies	Dwight D. Eisenhower	Harold Mac Millan	Nikita Kruschev
1959	Arturo Frondizi	Robert Menzies	Dwight D. Eisenhower	Harold Mac Millan	Nikita Kruschev
1960	Arturo Frondizi	Robert Menzies	Dwight D. Eisenhower	Harold Mac Millan	Nikita Kruschev
1961	Arturo Frondizi	Robert Menzies	John F. Kennedy	Harold Mac Millan	Nikita Kruschev
1962	José María Guido	Robert Menzies	John F. Kennedy	Harold Mac Millan	Nikita Kruschev
1963	José María Guido	Robert Menzies	John F. Kennedy	Harold Mac Millan	Nikita Kruschev
1964	Arturo Illia	Robert Menzies	Lyndon B. Johnson	Alec Douglas-Home	Nikita Kruschev
1965	Arturo Illia	Robert Menzies	Lyndon B. Johnson	Harold Wilson	Leonid Brezhnev
1966	Juan Carlos Onganía	Harold Holt	Lyndon B. Johnson	Harold Wilson	Leonid Brezhnev
1967	Juan Carlos Onganía	Harold Holt	Lyndon B. Johnson	Harold Wilson	Leonid Brezhnev
1968	Juan Carlos Onganía	John Gorton	Lyndon B. Johnson	Harold Wilson	Leonid Brezhnev
1969	Juan Carlos Onganía	John Gorton	Richard Nixon	Harold Wilson	Leonid Brezhnev
1970	Roberto M. Levingston	John Gorton	Richard Nixon	Edward Heath	Leonid Brezhnev
1971	Alejandro A. Lanusse	William MacMahon	Richard Nixon	Edward Heath	Leonid Brezhnev
1972	Alejandro A. Lanusse	William MacMahon	Richard Nixon	Edward Heath	Leonid Brezhnev
1973	Héctor J. Cámpora	Gough Withlam	Richard Nixon	Edward Heath	Leonid Brezhnev
1974	Juan Domingo Perón	Gough Withlam	Richard Nixon	Harold Wilson	Leonid Brezhnev
1975	María Estela Martínez	Gough Withlam	Gerald Ford	Harold Wilson	Leonid Brezhnev
1976	Juan R. Videla	Malcolm Fraser	Gerald Ford	James Callaghan	Leonid Brezhnev

Mapa 1 – Australia- Mapa físico con división política



Fuente: <https://www.mapsofworld.com/australia/>

Mapa 2 – Recursos Mineros australianos



Major mining and mineral deposits in Australia, 2016

Fuente: Gobierno Australiano – Geo-ciencia Australia

Bibliografía citada

Attard, B. (2006). The Economic History of Australia since 1788: An Introduction. *EH.Net Encyclopedia*, On Line Article.

- Blejmar, J. (3 de 12 de 2017). Stop & Go. *Página 12*, pág. 1.
- Connell, R. e. (1986). *Class Structure in Australian History*. Melbourne: Longman Chesire Pty Limited.
- Di Tella, G. (1985). Rents, Quasi-Rents, Normal Profits and Growth: Argentina and the Areas of Recent Settlement. En D. y. Platt, *Argentina, Australia & Canada. Studies in comparative development, 180-1965* (págs. 37-51). Oxford: The Macmillan Press Ltd.
- Diamond, J. (2016). *Sociedades Comparadas*. Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial.
- Díaz Alejandro, C. F. (1985). Argentina, Australia and Brazil before 1929. En D. y. Platt, *Argentina, Australia & Canada: studies in comparative development, 1870-1965*. London: The Macmillan Press Ltd.
- Diéguez, H. L. (1963). Argentina y Australia: Algunos aspectos de su desarrollo económico comparado. *Desarrollo Económico. Vol 8, No 32: Estrategias de Desarrollo (Ene-Mar) publicado por el Instituto de Desarrollo Económico y Social*, 543-563.
- Duncan, T. y. (1984). *Australia and Argentina on parallel Paths*. Melbourne: Melbourne University Press.
- Engerman, S. y. (1997). Factor Endowments, Institutions, and Differential Paths of Growth among New World Economies. En S. H. (editor), *How Latin America Fall Behind* (págs. 260-304). Stanford: Stanford University Press.
- Esposito, A. y. (2009). *Drifting apart: The divergent development path of Argentina and Australia*. Saarbrücken, Alemania: VDM Verlag Dr.Müller AG & Co. KG.
- Ferrer, A. (2011). Argentina and Australia: Comparative development at the ends of the Earth. En N. Stancanelli, *Under the Southern Cross. Australia-Argentina: a comparative analysis*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Fitz-Gibbon, B. y. (2001). *A History of last-resort lending and other support for troubled financial institutions in Australia*. Sídney: Reserve Bank of Australia.
- Fogarty, J. (1985). Staples, Super-Staples and the Limits of the Staple Theory: the Experiences of Argentina, Australia and Canada Comapred. En D. y. Platt, *Argentina, Australia & Canada. Studies in comparative development, 1870-1965* (págs. 19-36). Oxford: The Macmillan Press Ltd.
- Gallo, A. (2006). Argentina-Australia: Growth and Divergence in the Twentieth Century. *XIVth International Economic History Congress, Helsinki, Finlandia*.
- Gallo, E. (2011). Experiences and thoughts on comparative analysis. En N. Stancanelli, *Under the Southern Cross. Australia - Argentina: a comparative analysis*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Gerchunoff, P. y. (2016). *Por qué Argentina no fue Australia? Historia de una obsesión por lo que no fuimos ni somos, pero... seremos?* Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

- Levy, J. y. (208). Sin impuestos no hay política social: los sistemas tributarios en Argentina y Australia, 1890-1960. *Ciclos, Año XVIII, Vol.XVIII, Nro. 33-34*, 167-214.
- McLean, I. W. (2013). *Why Australia prospered? The shifting sources of economic growth*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.
- Muchnik, D. (2003). *Tres Países, tres destinos: Argentina frente a Australia y Canadá*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- Peel, M. y. (2018). *A History of Australia*. London: Palgrave Essential Histories.
- Rapoport, M. (2009). *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*. Buenos Aires: Emecé.
- Rapoport, M. y. (2009). *Relaciones Tumuluosas: Estados Unidos y el primer peronismo*. Buenos Aires: Emecé Editores.
- Sanz-Villaroya, I. (2004). The convergence process of Argentina with Australia and Canada: 1875-2000. *Explorations in Economic History* 42, 439-455.
- Shann, E. (2015). *An Economic History of Australia*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Smithies, A. (1965). Argentina and Australia. *The American Economic Review*, Vol. 55, No. 1/2 (Mar. 1, 1965), 17-30.
- Stancanelli, N. (2011). Australia-Argentina: convergences and divergences (Long-term trend and recent evolution). En N. Stancanelli, *Under the Southern Cross. Argentina-Australia: a comparative analysis*. Buenos Aires: Eudeba.
- Stancanelli, N. E. (2006). Australia - Argentina: convergencias y divergencias. Tendencia de largo plazo y evolución reciente. *Revista del CEI - Comercio Exterior e Integración*, 91-115.
- Withers, G. (2011). Distance and development? En N. Stancanelli, *Under the Southern Cross. Australia-Argentina: a comparative analysis* (págs. 211-223). Buenos Aires: Eudeba.